



**PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN FILOSOFÍA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOSÓFICAS
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

El síntoma del psicoanálisis existencial de Sartre: Freud

TESIS

PARA OBTENER EL GRADO DE:
MAESTRA EN FILOSOFÍA
P R E S E N T A

RAQUEL AGUILAR GARCÍA

Directora de tesis: Dra. LETICIA FLORES FARFÁN

Ciudad Universitaria, México

2011



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Al motor de mi vida, mi hijo Josué.

A mis padres, Arturo y Candelaria, por darme lo necesario y más, pero especialmente, el ejemplo del trabajo arduo.

A mis hermanas Alma e Hilda, por despertar en mí el interés por los libros y por sus cuidados desde mi infancia.

A mi esposo Daniel por transmitirme jovialidad en lo cotidiano y serenidad ante lo adverso.

A mi estimada tutora, la Dra. Leticia Flores Farfán sin cuyo valioso apoyo académico difícilmente habría alcanzado objetivos.

A Julio Horta, por exhortarme a ser más crítica con lo que me rodea pero sobre todo conmigo misma.

Contenido

INTRODUCCIÓN: SARTRE, PASIONES SECRETAS	4
CAPÍTULO I PSICOLOGÍA SARTREANA	12
La conciencia	13
La emoción	19
La imagen y lo imaginario	21
CAPÍTULO II CONCIENCIA versus INCONSCIENTE	23
La trascendencia del ego	25
Bosquejo de una teoría de las emociones	26
La imaginación	28
Lo imaginario	30
El ser y la nada	32
El inconsciente freudiano	33
CAPÍTULO III LA MALA FE DEL PSICOANÁLISIS EXISTENCIAL	38
Esquema del psicoanálisis existencial	42
La mala fe	48
El deseo	51
CAPÍTULO IV ATISBOS DE ÉTICA O LA LIBERTAD ANALIZADA	56
El concepto de libertad	57
EL INCONSCIENTE Y LA LIBERTAD	60
El complejo	61
CAPÍTULO V SARTRE, EL PSICOANÁLISIS Y <i>LOS TIEMPOS MODERNOS</i>	65
SARTRE Y SU SÍNTOMA	65
<i>LOS TIEMPOS MODERNOS</i>	69
El psicoanálisis existencial de Sartre	70
CONCLUSIÓN	73
BIBLIOGRAFÍA	76

INTRODUCCIÓN: SARTRE, PASIONES SECRETAS

A.- Quiero que algo sea puesto finalmente en claro. Hasta aquí he seguido sus reglas; ahora sería necesario que tratara de hacerlo usted... Además, no veo por qué...

Dr. X.- Ahora si usted quiere... Estamos muy de acuerdo; mire, paramos eso, sería una gran lástima para usted.

A.- ¿Pero entonces tiene miedo de este grabador?

Dr. X.- No me gusta eso, no voy con eso.¹

El objetivo de este trabajo es hacer una lectura crítica del psicoanálisis existencial sartreano para mostrar que algunas nociones que éste adjudica al psicoanálisis freudiano no son propias de este último. ¿Sartre menospreció al psicoanálisis? La respuesta podría ser, sí y no. Conocidas son las críticas a los cambios de postura del pensador francés respecto a cuestiones políticas y sociales, puesto que en ocasiones se desdijo de sus aseveraciones anteriores. ¿Tienen entonces razón algunos de sus críticos cuando sostienen que era un incongruente? En las alusiones al psicoanálisis hechas en sus textos de juventud podemos notar desdén respecto a la teoría psicoanalítica, especialmente al concepto de inconsciente. Posteriormente hay un giro en *La imaginación* y en *Lo imaginario* cercano a la tolerancia. A partir de la sección de *El Ser y la Nada* dedicada a la presentación de su psicoanálisis existencial es admisible que si bien la propuesta del autor es innovadora al vislumbrar una posible confluencia entre Psicoanálisis y Filosofía, es bastante injusta. Sartre se mostró crítico de la obra de sus predecesores pero sin reducir la influencia ejercida por ellos; por mencionar

¹ SARTRE, J., “Diálogo psicoanalítico” en *Les temps Modernes*, No. 274, abril de 1969. Tomado de “SITUATIONS IX. El escritor y su lenguaje” p. 255.

algunos: Descartes, Husserl y Heidegger. ¿Qué sucede con Freud? Las alusiones a la teoría psicoanalítica freudiana en los textos psicológicos de Sartre² son para demeritar o descartar por su falta de solidez. Alusiones que resultan escasas en comparación con las referencias a psicólogos de la época (Dumas, Wallon, Ribot, James, Janet)³. Y es que resulta difícil creer que el filósofo que se tomó el trabajo de estudiar la historia de la psicología, le haya dado tan poco crédito al fundador de psicoanálisis. Por ejemplo “La transferencia, la condensación, la derivación, la sublimación, son otros tantos trucos de la psicología asociacionista”⁴. Establecer una analogía directa entre categorías psicoanalíticas y cualquier psicología pretendida científica es desatinado puesto que en el psicoanálisis (con la postulación de los procesos mentales inconscientes) opera una ruptura epistemológica respecto al sentido común y a la psicología primeriza de Wundt, en la que la introspección o auto-observación consciente del sujeto juega un papel primordial.⁵ En los posteriores textos sartreanos se observa un paulatino cambio respecto a la teoría psicoanalítica, un vuelco decisivo vendrá aproximadamente 20 años después. Sartre fue elegido en 1958 por el director norteamericano

² A partir de ahora, al hablar de “textos psicológicos sartreanos” se hace referencia a: *La transcendance de l'Ego, Esquisse d'une theorie des emotions, L'imagination, L'imaginaire*. Y aunque más bien la propuesta de éstos es una “psicología fenomenológica” son textos que abordan temas de corte psicológico y que serán fundamentales en el desarrollo del presente trabajo. Se trabajará con la traducción en castellano en el cuerpo del texto y con el texto original en francés en notas al pie de página.

³ Sería difícil sostener que el pensamiento freudiano pasó desapercibido ante Sartre puesto que no cabe duda de que la teoría psicoanalítica estaba en su apogeo durante sus años de estudiante. Es un hecho que en la Francia de aquella época se daba crédito principalmente a la producción francesa y si acaso a la alemana, especialmente a los textos de Freud. (Archivos Annie Cohen-Solal).

⁴ SARTRE, J., *Lo imaginario*, [Trad. Manuel Lamana], Buenos Aires: Editorial Losada, 2005, p. 100. Edición francesa: “Le transfert, la condensation, dérivation, la sublimation : autant de trucs d'une psychologie associationniste.” *L'imaginaire*, París: Gallimard, 1940, pp. 92-93.

⁵ Véase BRAUNSTEIN, N. *Psicología: ideología y ciencia*. México: Siglo XXI, 1975.

John Huston⁶ para hacer un guión sobre Freud, particularmente de sus años de juventud. Según el psicoanalista J.B. Pontalis, Sartre se consagró durante algunos meses a ese trabajo. El guión se centraba en la época durante la que el protagonista sentó las bases teóricas del psicoanálisis, se trataba de mostrar un “Freud heroico”, según palabras de Pontalis.⁷ Esto conduce a sostener que al menos, Sartre tuvo que leer los primeros textos psicoanalíticos freudianos y la biografía de Ernest Jones que recién había sido publicada. El trabajo que inicialmente era para satisfacer las necesidades puramente económicas se convirtió en una “pasión”⁸. De primera instancia Sartre realiza una sinopsis que es aceptada por Houston, posteriormente entrega una primera versión a la que le piden hacer modificaciones y recortes. Las modificaciones son hechas pero paradójicamente resultan en un guión más extenso que el primero, que daría origen a una película de aproximadamente 7 horas. Pese a que el guión es abandonado, cabe suponer según el testimonio epistolar que dejó huella en Sartre:

“¡Qué asunto! ¡Oh! ¡Qué asunto! ¡Qué fuga de ideas! Todo el mundo tiene sus complejos, que van desde el masoquismo hasta la ferocidad. No lo creas, sin embargo, que estamos en infierno, más bien en un enorme cementerio. Todo el mundo está muerto y con sus complejos congelados. Aquí hay muy poca vida, muy poco, muy poca”⁹.

⁶ Houston pide a Jean Paul Sartre que escriba un guión sobre Freud, fundamentalmente sobre la época de juventud de Freud en la que renuncia a la hipnosis, concibe y experimenta el psicoanálisis. Sartre acepta en ese mismo año, envía una sinopsis y comienza a escribir el guión el año siguiente. Se le pide a Sartre hacer modificaciones y cortes; lo intenta pero al final realiza un guión completamente diferente al primero y más extenso, posteriormente desiste. Charles Kaufman y Wolgan Reinhard transforman y reducen este guión, Sartre exige que su nombre no figure en la ficha técnica.

⁷ J.B.PONTALIS en el “Prefacio” a *SARTRE, Jean-Paul, Freud: un guión*. España: Alianza. P. 19.

⁸ La película se estrenó con el título: “Freud: pasiones secretas”.

⁹ SARTRE, J., *Lettres au Castor*, París: Gallimard, 1983, vol. 2, p. 358.

Puede objetarse que un comentario de índole personal como éste, plasmado en una carta, no refleja necesariamente una postura teórica diferente a la del primer Sartre. Concedido, pero cierto es que después de *Freud: un guión*, Sartre comienza su autobiografía *Las palabras* que incluye sus sueños, test proyectivos, etcétera. Texto que para no variar queda inconcluso [¿análisis interminable?]. Asimismo después del guión *Freud*, Sartre anuncia su preciosa obra *Flaubert, el idiota de la familia*. Una biografía de más de tres mil páginas que le lleva más de 20 años y que no terminaría, es un intento por dar cuenta de esa totalidad echando mano del psicoanálisis existencial. Pontalis sostiene que *Freud* hizo posible el *Flaubert*.¹⁰ Pareciera que Sartre se dedica a escucharse a sí mismo en *Las palabras*, a escuchar a un comediante y mártir en su *Saint-Genet*; finalmente pasa sus últimos años escuchando al idiota de la familia, *Flaubert*¹¹.

La relación de Sartre no se limita a lo que él escribe sino también a lo que expresa verbalmente y a sus decisiones como director de la revista "*Les temps modernes*". Un artículo titulado "Diálogo psicoanalítico" divide a los colaboradores en dos. Dicho artículo trata sobre un paciente que ha introducido una radiograbadora a su sesión de análisis, durante ésta inquiera al analista, lo reta, le reclama por no haberlo curado.¹²

Pero, ¿en qué consiste este psicoanálisis existencial creado y aplicado por Sartre pero meramente esbozado teóricamente? El psicoanálisis existencial

¹⁰ PONTALIS. J.B. ... P. 19.

¹¹ Curiosamente en torno a *Flaubert* y en el texto homónimo, aborda dos conceptos fundamentales para el psicoanálisis: deseo y escritura.

¹² Se encontrará algunos fragmentos de este texto al inicio de cada capítulo del presente trabajo, fragmentos cuya publicación expresa la relación ambivalente de Sartre respecto al psicoanálisis.

intenta dar cuenta de la totalidad humana, descubrir el *proyecto original-proyecto de ser* que se encuentra en cada una de nuestras tendencias. Pretende, según Sartre, ir más allá que el psicoanálisis freudiano. ¿Cuál es el mensaje que el llamado padre del existencialismo envía al padre del psicoanálisis? Quizá se trate de un aviso de rechazo de un anterior mensaje del segundo al primero.

Este trabajo no pretende ser una apología del psicoanálisis freudiano sino más bien tratar de mostrar las incongruencias en referencia y las debilidades argumentativas de Sartre cuando de hablar de psicoanálisis se trata. Llevar estas contradicciones hasta sus últimas consecuencias nos permitirá, al final de cuentas, vislumbrar un carácter sintomático: una falta de solidez en la argumentación, algo de “rigidez” e “indigestión” ética.

La cuestión aquí no puede reducirse a que Sartre haya entendido o no el psicoanálisis; tomar cualquiera de las dos posturas resulta insostenible puesto que más allá del análisis literario de sus obras y de la búsqueda biográfica siempre habrá algo de otro orden, algo de lo que sólo el mismo Sartre es capaz de dar cuenta. Se ha debido renunciar al estudio de la enorme obra literaria de Sartre, pese que ésta puede ser fuente de interesantes interpretaciones.¹³ Tales manifestaciones muestran rasgos de “sublimaciones” (por emplear un término psicoanalítico) es decir, formas culturalmente reconocidas y socialmente valoradas de descargar energía psíquica. De la misma manera pueden estimarse como parte de ese proyecto de ser que postula el psicoanálisis existencial, expresión de

¹³ Sartre como el *Mateo* (profesor de filosofía en constante búsqueda de *su libertad*) así como las cuestiones políticas en los *Secuestrados de Altona*, etcétera.

la elección originaria. Luego, no tendrían propiamente mucho de sintomático o de ser el caso, lo tendrían del pensamiento sartreano en general o, de Sartre como sujeto. El objetivo es más modesto, sólo el psicoanálisis existencial en cuanto lo que éste tiene de sintomático.

Lo que si es posible apuntar con cierta seguridad es que en un primer momento Sartre tomó “trozos” de la teoría psicoanalítica para estudiarlos, y decir luego, que no pasan el examen filosófico. Por supuesto que esto no se debe a una falta de agudeza intelectual, sino que de entrada la concepción filosófica sartreana de la libertad y toda su psicología fenomenológica (emoción, imaginación, etcétera) no podían ser conciliables con el psicoanálisis. ¿Cómo era posible que la libertad sartreana se dejara seducir por el imaginario? La conciencia no podía ocultarse a sí misma y devenir inconsciente.

¿Por qué hablar y desde dónde hablar síntoma? El término síntoma alude a un signo inmotivado, de alguna manera natural, y en oposición a uno artificial o intencional. En términos psicoanalíticos el síntoma es una palabra atrapada en el cuerpo. En el presente trabajo se toma como cuerpo, la teoría del psicoanálisis existencial de Sartre. La estructura del síntoma es sustituir un término por otro; el primer término es sustituido por otro y queda constreñido. Ese primer término es el pensamiento freudiano. ¿Por qué en sus textos aparecen más alusiones a la obra de Adler y finalmente más afinidades con Lacan? Freud como síntoma puede dar cuenta de ello.

Más que la relación entre el pensamiento de Freud y Sartre, el presente trabajo pretende, a manera de puntualizaciones en breves capítulos, trabajar el mencionado carácter sintomático del psicoanálisis existencial. Se inicia presentando un panorama general de las primeras inquietudes teóricas de Sartre: el Yo, la emoción, la imaginación, lo imaginario, que van de la mano del tema de la conciencia. Cuestiones que debido al campo de conocimiento en el que se ubican podrían intitularse “Psicología sartreana”.

En el segundo capítulo se aborda un concepto psicoanalítico bastante cuestionado desde ciertas tradiciones filosóficas, y que en términos generales es rechazado por Sartre: el inconsciente. Se presenta un recorrido de la concepción de esta noción en los textos sartreanos para luego confrontarla con algunos textos de Freud.

Llamado “la mala fe del psicoanálisis existencial” el tercer capítulo muestra la correlación que existe entre el inconsciente del psicoanálisis y la mala fe postulada por Sartre; así como la presentación de otros elementos que consideramos “sintomáticos”, por ejemplo el deseo.

A partir de que Sartre aseveró que el psicoanálisis existencial era una descripción moral, parece consecuente señalar posibles implicaciones éticas de la mala fe en relación con la libertad. Esto se presenta en el cuarto capítulo.

El capítulo quinto está dedicado a cierta ruptura teórica (de alguna manera también biográfica) de Sartre respecto al psicoanálisis. A partir ya no propiamente de sus textos formales, sino de su correspondencia, de algunas entrevistas que le

realizaron, de la labor en su revista *Los temps moderns*” y hasta la puesta en acto de su Psicoanálisis existencial. Lo que se ha optado por llamar “sintomático” comienza a disolverse o mejor aún se podría pensar, es *atravesado*.

Por último, la conclusión sugiere la idea del por qué Freud puede considerarse como síntoma en el psicoanálisis existencial de Sartre.

Las primeras publicaciones pre-psicoanalíticas de Freud datan de 1889, su investigación no cesó sino hasta su muerte, su última publicación en vida fue en el año de 1939. Como atestiguan los primeros textos sartreanos, probablemente las ideas vertidas en *El Ser y la Nada* comenzaron a fraguarse mucho antes de su publicación (1943). Por su parte, la teoría psicoanalítica nunca fue un entramado de conceptos inmóviles. Pocos años antes de su muerte Freud reformuló completamente su teoría. Al parecer, dos pensamientos tan ricos y vastos en continuo movimiento no se encontraron en su mejor momento.

CAPÍTULO I PSICOLOGÍA SARTREANA

A.- ¿Pero por qué? Explíqueme al menos. ¿Tiene usted miedo de este grabador?

Dr. X.- Corto

A.- ¿Corta? Es interesante, retoma usted el “corte”. Recién hablaba del corte del pene; y ahora es usted quien quiere cortar todo de un golpe.

Dr. X.- ¡Escuche! ¡Ahora se terminó con ese grabador!

A.- ¿Pero qué es lo que terminó? ¹⁴

La obra sartreana es casi omnipresente en géneros literarios: novela, ensayo, guión de teatro y cine, entrevista, epístola, etcétera.¹⁵ Si se toman conceptos trabajados por Sartre en coincidencia con la moda de la época en que vivió: libertad, compromiso, existencia; es posible observar que su trabajo durante estos años le otorgó aceptación y reconocimiento por parte del público (lectores o no de su obra). Cosa que no sucede con los trabajos de sus años mozos. Si como afirma Annie Cohen-Solal, Sartre entró a la filosofía por el cauce de la psicología,¹⁶ cabría rescatar esas primeras preocupaciones del filósofo francés que dieron origen, por lo menos, a cuatro de sus obras filosóficas. No obstante, esta parte del pensamiento sartreano parece haberse olvidado o, en el mejor de los casos, el interés en ella guarda poca proporción respecto al de ciertos conceptos del existencialismo y supuestas contradicciones en su *praxis* política.

¹⁴ SARTRE, J., *Diálogo psicoanalítico...* p. 255.

¹⁵ Ciertamente que la incompletud resulta algunas veces característica de tales obras.

¹⁶ COHEN-SOLAL, Annie, *Sartre*, [tr. De Agustín López Tobajas, y Christine Monot], Barcelona: Edhasa, 1989.

La psicología de Sartre es un tema poco trabajado, siendo que en ella se encuentran planteadas por primera vez cuestiones que permean toda su filosofía, y que a su vez son temas básicos para la psicología: el Yo, la emoción y la imagen, por ejemplo.¹⁷ Hay un recorrido sartreano por los primeros psicólogos (James, Janet, Sherrington), gestalistas, estructuralistas y psicoanalistas sin dejar de considerar pautas filosóficas. Cabe suponer que las aportaciones sartreanas a la psicología deban su impopularidad a la falta de “formación” científica (médica o psicológica) del filósofo francés. Porque si se trata de hacer psicología se esperaría que un filósofo mantuviera el silencio, guardara distancia y dejase hablar a los especialistas. Si hasta apenas unas décadas atrás en su aspiración científica, la psicología se había desprendido de la filosofía¹⁸; lo que menos querrían los psicólogos es regresar a ella. Pese a no tener una formación médica Sartre estudia conceptos fundamentales del campo de la psicología, entre ellos algunos que jugarán un papel clave en el desarrollo de su pensamiento filosófico. Veamos algunos de ellos.

La conciencia

El tema de la conciencia en la filosofía sartreana rebasa los límites del presente trabajo; si bien el interés central aquí son las aportaciones en el terreno de la psicología, no es posible deslindar sus implicaciones filosóficas. Ciertamente

¹⁷ En textos como: *La trascendencia del Ego*, *Bosquejo de una teoría de las emociones*, *La imaginación y Lo imaginario*.

¹⁸ Si bien la psicología en tanto que “estudio de la *psique* o alma” ha sido un tema propio de la filosofía. Es con Wundt en 1879 que comienzan a utilizarse métodos científicos como la experimentación y la observación, dejando a un lado la especulación filosófica.

dentro del propio terreno filosófico es posible su estudio desde distintas ramas: epistemología, ontología y ética; sin pretender agotar la lectura desde cada una de ellas parece pertinente apuntar ideas principales. En aras de claridad se expone el tema en apartados, posteriormente se presenta un esquema de las distintas acepciones que puede tener el término; o al menos, un esbozo de las maneras en que podría pensarse el concepto de conciencia desde lo expuesto por Sartre en los textos señalados. Más adelante se pretende establecer un punto de encuentro en la conciencia no-refleja postulada por Sartre y el inconsciente esbozado por Freud.

PSICOLÓGICO

Para Sartre, cuando se utiliza la expresión “estado de conciencia” para hablar de estructuras psíquicas en general se alude a una pasividad, a una especie de inercia que no es compatible con la reflexión que para él caracteriza a la conciencia. Luego entonces decide emplear la palabra “conciencia” en un sentido un poco distinto al habitual: “Emplearemos el término ‘conciencia’ no para designar la mónada y el conjunto de sus estructuras psíquicas, sino para nombrar a cada una de sus estructuras en su particularidad concreta”¹⁹. Una totalidad sintética e individual totalmente aislada de otras totalidades del mismo tipo. La conciencia es un absoluto simplemente porque es conciencia de sí misma, es ligereza, es translucidez aunque los objetos se le presenten en su opacidad.

¹⁹ SARTRE, J., *Lo imaginario...* p. 9. Edición francesa: “Nous userons du terme «conscience», non pour désigner la monade et l’ensemble de ses structures psychiques, mais pour nommer chacune de ces structures dans sa particularité concrète.” *L’imaginaire...* p. 11.

ONTOLÓGICO

Será en *La trascendencia del ego* donde el filósofo francés trace las premisas ontológicas que lo acompañarán²⁰ el resto de su obra filosófica. Una de ellas es que el Yo de la conciencia no es absoluto sino intermitente; hay momentos de conciencia sin Yo. Sartre sigue a Kant²¹: “el Yo pienso debe poder acompañar todas mis representaciones” sin embargo, no quiere decir –advierte Sartre- que “de hecho” las acompañe. En el “Yo pienso” de la filosofía sartreana existe un Yo que piensa: el *cogito* es una operación reflexiva. Hay una síntesis entre la conciencia reflexionante (un yo que piensa) y la conciencia reflexionada (el “yo pienso”). Lo reflexivo es lo que va acompañado de un yo. No obstante, sumergido en el mundo de los objetos el yo (moi) puede desaparecer, de esta manera es posible hablar de estados de conciencia sin el yo; es a lo que él llama conciencia irreflexiva.

EPISTEMOLÓGICO

Para abordar la relación entre el yo y la conciencia Sartre considera la fenomenología un método útil. Recurre a Husserl: señala que “esencia” se refiere en el pensamiento de este último a lo dado, es decir, a los hechos²². Luego, Husserl no tiene necesidad de recurrir a un principio unificador de la experiencia, trascendental y subjetivo es decir, al yo. La conciencia siempre está dirigida hacia

²⁰ Las ideas sostenidas en este texto serán en adelante mantenidas por Sartre, a excepción de la del “inconsciente” a la cual dedicaremos el siguiente capítulo.

²¹ Según Sartre, Kant se ha dado cuenta de que hay momentos de la conciencia sin “Yo”.

²² Sartre se refiere a la fenomenología como ciencia de “esencias” y de “hechos” en tanto que ambos son lo “dado”; las ciencias lo dado ideal mientras que los hechos son lo dado material.

un objeto; es intencional. Sólo puede estar limitada por ella misma, es conciencia de sí; su existencia es un absoluto. “El Yo trascendental es la muerte de la conciencia”²³. Aquí el empleo del término “trascendental” perderá su sentido kantiano. La trascendencia pasará a ser una estructura constitutiva de la conciencia: nace dirigida a un ser que no es ella misma. La conciencia no tiene contenido ni es ella misma su objeto pero siempre es conciencia de sí misma de manera no posicional: su existencia es un absoluto. Sólo se conoce así misma como interioridad absoluta, “es conciencia de sí *en tanto que es conciencia de un objeto trascendente*”.²⁴

ÉTICO

La conciencia sartreana no es una entidad material pero está situada en el mundo: “un ser cuyo ser es conciencia de su propio ser”. En pocas palabras, intencionalidad, *para-sí*, libertad.

“Es la conciencia la que se unifica a sí misma y concretamente por un juego de intencionalidades ‘transversales’ que son retenciones concretas y reales de las conciencias pasadas. Así, la conciencia reenvía perpetuamente a sí misma; decir ‘una conciencia’ es decir toda la conciencia, y esta propiedad singular pertenece a la conciencia misma cualesquiera que sean, por otra parte, sus relaciones con el Yo.”²⁵

²³SARTRE, J., *La trascendencia del ego* (1936).[Tr. Oscar Mascota] Argentina: Editorial Calden, 1968, p. 20. “Le Je transcendental, c’est la mort de la conscience”. SARTRE, J. *La transcendance de l’ego*, France: VRIN Editeur, 2003, p.98

²⁴ SARTRE, J., *La trascendencia del ego...* p. 20. Edición francesa: “Et elle prend conscience de soi *en tant qu’elle est conscience d’un objet transcendent.*” *La transcendance de l’ego...* p. 98

²⁵ SARTRE, J., *La trascendencia del ego...* P. 19. Edición francesa: “C’est la conscience qui s’unifie elle-même et concrètement par un jeu d’intentionnalités «transversales» qui sont des rétentions concrètes et réelles des conscience passés. Ainsi la conscience renvoie perpétuellement à elle-même, qui dit «une conscience» dit toute la conscience et cette propriété singulière appartient à la conscience elle-même, quels que soient par ailleurs ses rapports avec le Je.” SARTRE, J., *La transcendance de l’ego...* p.97.

Cabe mencionar que Sartre no separa totalmente la conciencia de lo corpóreo y reconoce que, aunque no sea una entidad material guarda una estrecha relación con el cuerpo²⁶. Toda la obra filosófica sartreana está impregnada del tema de la conciencia. La definición más frecuentemente dada por él es: “La conciencia es un ser para el cual está en su ser, ser cuestión de su ser en tanto que este ser implica un ser otro que él mismo”²⁷. En otras palabras, la conciencia no equivale a conocimiento. La conciencia no es un reflejo o efecto de una cosa; no es una entidad espiritual pues se expresa en la facticidad, en el cuerpo. La conciencia no es “en sí”, es nada. “Pero es una nada producto de un ser que crea la nada o pensamiento: el hombre. [...] El hombre es conciencia posicional *del mundo*”²⁸. Un esquema de las distintas aseveraciones que puede tener el concepto de conciencia en el pensamiento sartreano se presenta a continuación:

EPISTEMOLOGÍA	ONTOLOGÍA	ÉTICA	PSICOLOGÍA
Conciencia [de] sí. Centro de referencia dinámico que por intermedio de la percepción permite que la conciencia sea conciencia de algo.	No substancial. Una nada: agujero de ser Vacuidad de esencia <i>Para-si</i>	Un ser cuyo está en cuestión la nada de su ser. Libertad Su esencia es su existencia petrificada; surge como los rastros	Estructura: la emoción, imaginación, etcétera son conciencia. Guarda relación con el cuerpo. Trascendente (portada

²⁶ Por ejemplo, de la hablando de la imagen sostiene que, el recuerdo para devenir presente debe insertarse en lo corporal.

²⁷ SARTRE, Jean-Paul, *El ser y la nada* (1943) [Tr. Juan Valmar], Buenos Aires: Editorial Losada, 2005, p. 32. Edición francesa: “*La conscience est un être pour lequel il est dans son être question de son être en tant que cet être en tant que cet être implique un être autre que lui.*” SARTRE, J., *L’être et le néant...*” p. 29.

²⁸ MARTÍNEZ CONTRERAS, J., *Sartre: la filosofía del hombre*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1985.

Intencionalidad.	Es lo que no es.	dejados por sus elecciones en el mundo.	sobre algo que no es ella).
Conciencia de objeto	Es el fundamento de la nada pero no es el fundamento de su propio ser.		No obedece a ningún condicionamiento exterior. Puede rehacer continuamente su esencia.

Una distinción tajante entre las distintas acepciones del concepto de conciencia no aparece como tal en la obra de Sartre. Su propuesta cabe decir, es un tanto sintética y conciliadora, en este sentido, plantea lo psíquico no sólo como el objeto de la llamada psicología sino como el objeto trascendente de la conciencia reflexiva es decir, lo que “apunta más allá” de la conciencia. La “psique” es el conjunto de objetos que no se aprenden por una operación reflexiva y, como los objetos de la percepción, sólo se dan por perfiles; en consecuencia, lo psíquico y lo reflexivo no van de la mano²⁹. Sartre vislumbra la posibilidad de una psicología fenomenológica. Su método y contenido son expuestos en su estudio sobre la emoción.

²⁹ Una primera oposición de Sartre frente al psicoanálisis. Si para Sartre, psique es igual a reflexión. No hace falta ir muy lejos para deducir que todo lo que no es reflexivo no pertenece a lo psíquico, luego, no existe.

La emoción

La más severa crítica sartreana a la psicología se halla en *Bosquejo de una teoría de las emociones*, en el que arremete señalando la falta de la insuficiencia de la psicología: al querer ser una disciplina positiva, no ve más allá de aquello que puedan ofrecerle los “hechos”. El “hecho” por naturaleza es algo aislado, luego lo que se obtiene son fragmentos, “cortes sueltos” con poca o nula relación entre sí. La psicología no se ha detenido a revisar su concepto de hombre o de experiencia. Además, es absurdo que el psicólogo no se considere parte de su objeto de estudio.³⁰ No puede pretender pararse frente a su objeto, como el investigador en ciencias de la naturaleza; puesto que éstas tratan de explicar las condiciones de posibilidad de ciertos fenómenos generales, no dar cuenta de lo que el hombre es. Pensamiento, sentimiento y conducta humana no guardan similitud alguna con tópicos como la fuerza de gravedad, la mecánica o la fotosíntesis. El psicólogo debiese aprovechar su lugar privilegiado respecto a su objeto de estudio; él mismo es parte de la categoría que estudia. Sartre recurre nuevamente a Husserl, al afirmar que quien empiece por los hechos nunca llegará a las esencias, obtendrá simplemente conocimientos fragmentarios e inconexos

³⁰ La crítica que aquí sostiene Sartre se sostiene cronológicamente hablando, en el *Bosquejo...* (1939). No así en nuestros días, puesto que es un supuesto compartido por algunas corrientes psicológicas que el investigador en salud mental es una variable que forma parte de la investigación. V. BLEGER, J. *Temas de psicología*, Nueva visión, Buenos Aires: 1985.

de lo que el hombre es.³¹ Pareciera un afán coleccionista sin sentido, siendo caso del estudio de la emoción un ejemplo claro.³²

Después de su recorrido por las principales teorías de la emoción el filósofo francés señala que mientras unas tratan de destacar el componente fisiológico (reacciones corporales), otras hacen lo mismo con el llamado estado de conciencia (darse cuenta de que se tiene una emoción). Sartre rechaza ambas posturas; sostiene que la emoción posee una esencia, unas estructuras particulares, leyes de aparición y sobre todo, una significación: la realidad humana realizándose como emoción. Es una conciencia no refleja, porque en ella no hay yo; sólo hay conciencia del mundo como “odioso”, “temible”, etcétera. Claro que es posible reflexionar sobre la emoción y reconocerse enojado, triste o temeroso pero en ese momento la emoción habrá comenzado a disolverse. Es posible por ejemplo, tener conciencia del enojo como tal pero no de uno mismo estando enojado. La emoción resulta una particular manera de aprehender el mundo. La emoción no es un accidente porque la realidad-humana no es una suma de hechos; expresa con un aspecto definido, la totalidad sintética humana en su integridad. No hay desorden en la emoción, por el contrario es una forma organizada de existencia humana, el todo de la conciencia.

³¹ La psicología en tanto que estudia el hecho, al hombre en situación, está subordinada a la fenomenología, ciencia de las esencias, según la entiende el filósofo francés.

³² Nuevamente aquí resulta difícil evaluar la vigencia de esta crítica ya que la emergencia de un sinnúmero de escuelas psicológicas apuntalan a algunas metas en común. Por otra parte, el postulado del hombre como un ser bio-psico-social nos habla de un intento de integración.

La imagen y lo imaginario

Otro tema de la psicología abordado por Sartre con el método fenomenológico es la imagen y lo imaginario. Para él, la imagen es un trozo de mundo real, puede despertar las mismas sensaciones que un objeto real, que una percepción. La imagen, es decir el objeto irreal, provocaría conductas de la misma manera que la percepción. Aunque lo irreal no puede ser oído, tocado, etcétera; no se puede actuar sobre él sino irrealmente. El cuerpo colabora en la formación de la imagen.

Sartre concibe la percepción y la imagen como dos grandes actitudes irreductibles de la conciencia, en la primera el objeto aparece por una serie de perfiles, de proyecciones: “La percepción de un objeto es un fenómeno con una infinidad de fases”³³, no puede enseñarnos mucho puesto que ella misma está constituida por un saber. En el caso de la imagen el objeto se presenta de manera total, es el resultado de una relación del objeto con la conciencia; es también una creencia en la medida en que trata de alcanzar el objeto; cabe pensarla como una encarnación del pensamiento irreflexivo.³⁴ “La imagen de Pedro es una fosforescencia, una huella dejada en mi conciencia por la percepción de Pedro; es una forma de conciencia organizada que se refiere a su manera, a mi amigo Pedro, es una de las maneras posibles de apuntar al ser del Pedro”.³⁵ La conciencia imaginante o la imaginación, se constituye en y por su objeto “es una

³³ SARTRE, J., *Lo imaginario...* p. 17. Edición francesa: “La percepción d’un objet es donc un phénomène à une infinité de faces.” *L’imaginaire...* p. 18.

³⁴ Sin embargo, para pensar *la imagen como tal* es necesario recurrir a la reflexión.

³⁵ SARTRE, J., *La imaginación*, Trad. Carmen Dragonetti, España, Edhasa, 2006, p. 200. Edición francesa: “L’image de mon ami Pierre n’est pas une vague phosphorescence, un sillage laissé dans ma conscience par la perception de Pierre : c’est une forme de conscience organisée qui se rapporte à sa manière, à mon ami Pierre, c’est une des manières possibles de viser l’être réel Pierre. *L’imagination...* Paris, PUF, 1949 p. 148.

manera determinada que tienen el objeto de aparecer a la conciencia, o, si se prefiere, una determinada manera que tiene la conciencia de darse un objeto”.³⁶

El contenido de este capítulo como resumen de la teoría psicológica de Sartre es simplista, su objetivo no va más allá del mostrar el interés inicial del filósofo francés en temas característicos de la psicología y que posteriormente permean su obra filosófica. Tales nociones representan a su vez, los antecedentes del psicoanálisis existencial, entre los que el asunto de la conciencia funge como su punto de partida y como punto de confrontación con la teoría psicoanalítica de Freud.

³⁶ SARTRE, J., *Lo imaginario...* pp. 15-16. Edición francesa: “Le mot d’image ne saurait donc désigner que le rapport de la conscience à l’objet; autrement dit, c’est une certaine façon qu’a l’objet de paraître à la conscience, ou, si l’on préfère, une certaine façon qu’a la conscience de se donner un objet. *L’imaginaire...* p. 17.

CAPÍTULO II CONCIENCIA versus INCONSCIENTE

Dr. X.- ¡O bien sale usted de la habitación, o se terminó la entrevista! ¡Estamos de acuerdo! Quisiera explicarle claramente lo que deseaba explicarle; pero por el momento, o bien ese grabador queda fuera, o no diré nada más. Lo lamentaría mucho pero no haré lo que usted quiere.

A.- ¡Creo que usted tiene miedo! Creo que usted tiene miedo, y se equivoca porque lo que acabo de hacer es por su interés; por nada corro un gran riesgo y lo hago por usted y por muchas otras personas, pero quiero ir hasta el fondo de esta mistificación y tengo intenciones de proseguir.

Dr. X.- Bueno, yo...³⁷

No es el propósito formular una crítica al psicoanálisis instaurado por Freud sino examinar lo expuesto en el *Ser y la Nada*, con el título colocado por Sartre: “Psicoanálisis existencial”; se pretende una lectura crítica del psicoanálisis existencial que permitirá vislumbrar un carácter sintomático, para lo que es provechoso señalar la contraposición de dos conceptos que se relacionan y que son, para la teoría de la cual emergen, piedras angulares: conciencia (sartreana) e inconsciente (freudiano). Son dos los objetivos del presente capítulo: mostrar en una primera parte el decurso del concepto de inconsciente en la etapa temprana de la obra sartreana, la que se dedica a problemas de índole psicológica. En este sentido, y como parte del objetivo, presentar las divergencias y posibles concordancias del inconsciente freudiano con la conciencia irreflexiva postulada por Sartre.³⁸

³⁷ SARTRE, J., *Diálogo psicoanalítico...* p. 254.

³⁸ Se sigue el marco conceptual presentado en capítulo anterior; en cuanto a la noción de conciencia principalmente la que se ubica en la línea de la psicología.

Como es sabido el gran descubrimiento del psicoanálisis es el de los procesos inconscientes³⁹. Freud por su parte, no se ocupó de la conciencia, puesto que para él la esencia de lo psíquico se halla en lo inconsciente. Luego, considera la conciencia como una cualidad de lo psíquico que puede añadirse a otras cualidades o faltar⁴⁰. A Sartre por su parte, fiel a la tradición cartesiana, la idea de un inconsciente le resulta absurda como a la mayoría de los filósofos de la época de la crítica al psicologismo. Era de esperarse: el filósofo francés no acepta la idea de un inconsciente; el inventor del psicoanálisis poco le interesa la conciencia.

¿Qué es posible inferir acerca de la noción de inconsciente en los textos sartreanos? De principio, que pasó por distintas etapas: en los años de juventud es evidente su total rechazo al concepto de inconsciente (*La trascendencia del ego* y *Bosquejo sobre una teoría de las emociones*). De sus años de gloria, durante los años de la publicación de *El Ser y la nada* podemos notar que Sartre tolera el concepto de inconsciente, tolerancia que va desde la consideración como un concepto que sostiene una posible correlación con su concepto de “mala-fe” o hasta quizá una posible identificación con la conciencia irreflexiva. Teniendo esto en mente, una breve exposición de las referencias al psicoanálisis y/o al inconsciente en tales textos ilustrará dicho transcurso. Se pretende justificar el

³⁹ Más que referirse al descubrimiento del inconsciente cabría hablar su descripción como objeto de estudio. Pues como señala Roudinesco, fue empleado como término técnico en lengua inglesa en 1751, como lo opuesto a lo consciente, por el jurista escocés Henry Home Kames; más tarde fue popularizado en Alemania en la época romántica, aludiendo a un depósito de imágenes mentales, una fuente de pasiones cuyo contenido escapaba a la conciencia (“Inconsciente” ROUDINESCO, Elizabet y PLON, Michel, *Diccionario de Psicoanálisis*, [Trad. De Jorge Piatigorsky], 2ª ed., Paidós, Argentina, 2008).

⁴⁰ Vid. FREUD, Sigmund (1923) *El yo y el ello*. Tr. José Luis Etcheverry. Obras Completas, Buenos Aires: Editorial Amorrortu, vol. XIX. 2ª ed., 1984; 5ta reimp. P. 15

recurrente empleo de citas de la sección siguiente a una pretensión de claridad y precisión en el tratamiento de los textos. Un intento de que sean las palabras de Sartre las que declaren la concepción, el papel y la importancia del concepto de inconsciente en su pensamiento.

La trascendencia del ego

Para Sartre la esencia del hombre se aprehende partiendo de la captación de los fenómenos tal cual se presentan en la conciencia. Sartre sigue a Husserl en su crítica a la Psicología, apuesta a favor de una psicología fenomenológica:

Los problemas de la relación del Yo a la conciencia son, pues, problemas existenciales. Husserl encuentra y apresa la conciencia trascendental de Kant por intermedio de la *epoché*. Pero esta conciencia no es ya un conjunto de condiciones lógicas, es un hecho absoluto. No es tampoco una hipóstasis de derecho, un inconsciente flotando entre lo ideal y lo real. Es una conciencia real accesible a cada uno de nosotros desde que operamos la "reducción". Pero es exactamente ella la que constituye nuestra conciencia empírica, esta conciencia "en el mundo", esta conciencia con su "yo" (moi) psíquico y psicofísico.⁴¹

Sartre rechaza totalmente el concepto de inconsciente pero admite "grados de conciencia". El primer grado sería la conciencia irreflexiva, en donde no hay yo. La noción de conciencia será sostenida por Sartre a lo largo de toda su obra filosófica. Cabe considerar que el inconsciente al que se hace alusión en la cita (así como el resto del texto del que es extraído) lo supone como un concepto ambiguo, intangible, resbaladizo y hasta opuesto por completo a lo que la

⁴¹ SARTRE, *La trascendencia del ego*, p.16. Edición francesa: "Les problèmes des rapports du Je à la conscience sont donc des problèmes existentiels. La conscience transcendente de Kant, Husserl la retrouve et la saisit par l'*epoché*. Mais cette conscience n'est plus un ensemble de conditions logiques, c'est un fait absolu. Ce n'est pas non plus une hypostase du droit, un inconscient flottant entre le réel et l'idéal. *La transcendance de l'ego*, p. 95. El subrayado es nuestro y obedece a partir de aquí, a la intención de resaltar la noción específica de inconsciente que se halla presente en los textos sartreanos.

conciencia es. A partir de la teoría de Freud, el inconsciente no flota entre lo ideal y real, tampoco es inaccesible puesto que tenemos noticia de él a través de los sueños, los actos fallidos, los chistes, etcétera. Más adelante se profundiza en esta cuestión.

Bosquejo de una teoría de las emociones⁴²

Es el *Bosquejo de una teoría de las emociones* el texto en que encontramos la mención más extensa que Sartre hace al psicoanálisis (un capítulo completo). Reconoce que el psicoanálisis tiene razón en que toda conducta humana posee una significación, es decir, que apunta a algo que no es ella misma. Sin embargo pone en tela de juicio los principios psicoanalíticos:

Esa finalidad supone una organización sintética de las conductas que no es sino el inconsciente de los psicoanalistas o la conciencia. Pues bien, resultaría a lo sumo bastante fácil elaborar una teoría psicoanalítica de la emoción-finalidad. No sería muy difícil que la ira o el miedo son medios utilizados para satisfacerse simbólicamente, para romper un estado de tensión insoportable.⁴³

A partir de los ejemplos tomados por Sartre se pensaría que toda emoción remite a un objetivo evidente. Nuevamente, la conciencia translúcida sartreana no

⁴² Originalmente parte de una obra más amplia que quedó inconclusa y que llevaría el título: *La psyche*.

⁴³ SARTRE, Jean-Paul, *Bosquejo de una teoría de las emociones*, Tr. Monica Acheroff. Madrid: Editorial Alianza, 2005. p. 48. Edición francesa : “Cette finalité suppose une organisation synthétique des conduites qui ne peut être que l’inconsciente des psychanalystes ou la conscience. Or, il serait à la rigueur assez facile de faire une théorie psychanalytique de l’emotion-finalité. On pourrait sans trop de peine montrer la colère, ou la peur comme des moyens utilisés par des tendances inconscientes pour se satisfaire symboliquement, pour rompre un état de tension insupportable.” SARTRE, J., *Esquisse d’une théorie des émotions*. El subrayado es nuestro.

admite un inconsciente. Sin embargo es posible observar que por lo menos aquí, Sartre le concede cierta “utilidad”.

Hacia el final del *Bosquejo* su autor objeta el que se trate de explicar la emoción tomando en cuenta sólo el llamado “estado de conciencia” o únicamente “los componentes fisiológicos”. De esta manera se opone al dualismo alma-cuerpo, y aunque la perspectiva psicoanalítica está señalada, cabe preguntarse: ¿no está aquí Sartre olvidándose de Freud? Un olvido doble, en primer lugar porque en ningún lugar del texto aparece el nombre “Freud”, sólo se refiere a “los psicoanalistas”⁴⁴. Además, uno de los conceptos claves de la teoría psicoanalítica es el de “pulsión”. Un eslabón entre el *soma* y la *psique*, uno de los primeros conceptos psico-somáticos en la historia de la psicología. El filósofo francés asevera que una teoría psicoanalítica de la emoción es evidente⁴⁵: un robo torpe es una búsqueda de castigo; fobia a un macizo de laureles nos remonta a un trauma sexual vivido en la infancia. En realidad, ¿una interpretación psicoanalítica es así de simple? O ¿acaso estamos ante una lectura del psicoanálisis que no es la de los textos de Freud? Cabe mencionar que Sartre tradujo junto con Nizan la *Psychopathologie* de Jung⁴⁶ lo que conduce a considerar las ideas de Jung como referencia para Sartre del psicoanálisis. Si bien Jung tuvo una importante participación en el movimiento psicoanalítico; su concepción teórica de la

⁴⁴ Imprecisión u omisión que no puede dejar de llamar nuestra atención. ¿Acaso no Sartre señala la insuficiencia de la psicología a causa entre otras cosas, a la falta de precisión en los conceptos? Al decir “psicoanalistas” en plural se pensaría que se refiere a lo que comparten en común. Pero respecto a la noción de inconsciente hay distintas interpretaciones; por ejemplo, el inconsciente de Adler no es el inconsciente “colectivo de Jung”, el inconsciente postulado por Melanie Klein difiere del de Freud.

⁴⁵ El significante (conducta consciente) “cortado” del significado (lo inconsciente).

⁴⁶ MARTINEZ, J., *Sartre: la filosofía del hombre*, México: Siglo XXI, 1985, p. 179.

sexualidad infantil, la libido y el complejo se aparta de la freudiana. Asimismo propone su propio método terapéutico llamado “Psicoterapia analítica”.⁴⁷

Es importante señalar que ante todo una teoría de las emociones en Freud no se identifica fácilmente puesto que él habló propiamente de “afectos”. Por último, Freud pese a su aspiración de cientificidad para el psicoanálisis no dejó de señalar que el psicoanalista debía atender siempre al “caso por caso”. No hay para el psicoanálisis un código restricto a consultar para descifrar en automático una conducta o un sueño ni tampoco una tabla de equivalencias respecto al simbolismo de las emociones.

La imaginación

En este texto Sartre hace un recorrido a las teorías psicológicas-filosóficas de la imaginación; dicho recorrido ocupa la mayor parte del texto y aunque emprendido desde una postura crítica, es hacia el final donde Sartre expone unas pocas de sus ideas al respecto. Para él, la conciencia es cada una de las estructuras psíquicas⁴⁸. Postula diversos tipos de conciencia: la imaginación sería una función “irrealizante” de la conciencia, una determinada manera que tiene la conciencia de darse un objeto. En cuanto al inconsciente menciona:

...la gran ley ontológica es la siguiente: *la única manera de existir para una conciencia es tener conciencia de que existe*. Resulta, evidentemente, que la conciencia puede determinarse a sí misma a existir, pero no se puede actuar por medio de la conciencia sobre ese contenido sensible, es decir, sacarlo de la nada –o del inconsciente- o devolverlo

⁴⁷ Vid. “Jung, Carl Gustav” en ROUDINESCO, E., *Diccionario de psicoanálisis*, Argentina: Paidós, 2008, pp. 589-593 y GARCÍA, L., *Breve historia de la psicología*, México: Siglo XXI, 2005, pp. 101-110.

⁴⁸ Es en *Lo imaginario* donde otorga este sentido o uso a la palabra, sin embargo, ahí mismo define la conciencia como “una síntesis íntima a sí misma”.

a ella. Si, pues, la imagen es conciencia, entonces es espontaneidad pura, es decir, conciencia de sí, transparencia para sí, y no existe sino en la medida que se conoce.⁴⁹

Hay que tener presente que en este textos las ideas que aquí le preocupan al autor en *La imaginación* son principalmente de Bergson. Luego, el término “inconsciente” aparece no porque a Sartre le interese sino porque tiene un papel en el pensamiento de Bergson:

Es que, como hemos visto, el papel de la imagen en la percepción no es nada claro; no se sabe, según Bergson, de dónde nacen las representaciones primitivas. En toda percepción compleja se insertan una multitud de imágenes surgidas del inconsciente y que constituyen a la vez la imagen-percepción y la imagen- recuerdo.⁵⁰

Da la impresión que Sartre recoge el término “inconsciente” directamente en su acepción bergsoniana sin prestarle mucha atención. Se objetará entonces que la presentación de los fragmentos de texto carece de interés puesto que, Sartre no está hablando propiamente del inconsciente psicoanalítico. Pero es precisamente lo que vale la pena mostrar, que de entrada, Sartre tenía una visión parcial sino es que hasta equivocada de uno de los conceptos fundamentales del psicoanálisis. El inconsciente del que habla el filósofo francés no es el inconsciente de Freud, es un simple reservorio de las imágenes sin explicación de su origen.

Está bien claro, en efecto, que el pensamiento no crea sus imágenes. En efecto, ¿cómo podría esta espontaneidad crear lo inerte?, ¿cómo podría esta transparencia producir lo opaco? Es, pues, necesario que el pensamiento *vaya a buscarlas*. Aquí se concibe, naturalmente, un depósito de contenidos inertes, el inconsciente, para responder a las

⁴⁹ SARTRE, J. *La imaginación...*, pp. 170-171. Edición francesa: la grande loi ontologique de la conscience est la suivante : *la seule façon d'exister pour une conscience c'est d'avoir conscience qu'elle existe*. Il s'ensuit évidemment que la conscience peut se déterminer elle-même à exister, mais qu'elle ne saurait avoir d'action sur autre chose qu'elle même. On peut former une conscience à l'occasion d'un contenu sensible mais on ne peut agir para la conscience sur ce contenu sensible, c'est-à-dire le tirer du néant -ou de l'inconscient – ou l'u renvoyer. Si donc l'image est conscience, elle est spontanéité pure, c'est-à-dire conscience de soi, transparence pour soi et elle n'existe que dans la mesure où elle se connaît. *L'imagination...* p. 126. Las cursivas son del original, el subrayado es nuestro.

⁵⁰ *Ibidem...* p. 85. Edición francesa: C'est que, comme nous l'avons vu, le rôle de l'image dans la perception n'est pas du tout clair ; on ne sait d'où naissent, selon Bergson, les représentations primitives. Dans toute perception complexe s'insèrent une multitude d'images jaillies de l'inconscient et qui constituent à la fois l'image-perception et l'image-souvenir. *L'imagination...* p. 61. El subrayado es nuestro.

exigencias del planteamiento. Hemos visto, en efecto, hasta qué punto perturba a Hume la falta de esta noción. No llega a inventarla, pero se halla implícita en toda su psicología. Los autores modernos la utilizan mucho⁵¹. Pero ¿no está claro acaso que ese inconsciente, en el cual existen contenidos inertes como cosas, es decir, sin ser conscientes *de sí* ni *para otro*, en el que los datos opacos no tienen entre sí más que relaciones de contacto o de semejanza; no está claro que ese inconsciente es un medio espacial rigurosamente asimilable al cerebro?⁵²

Es tentador confrontar cada una de las anteriores aseveraciones de Sartre con el texto freudiano. La oportunidad de hacerlo se reserva para el Sartre del momento del psicoanálisis existencial. Baste por el momento dar prueba de que el inconsciente al que aluden los textos de este último no es el teorizado por Freud en sus textos.

Lo imaginario

“La conciencia imaginante es un cierto pensamiento: un pensamiento que se constituye en y por su objeto”.⁵³ Nunca se podrá reducir efectivamente una imagen a sus elementos, por la sencilla razón de que una imagen, como todas las síntesis psíquicas, por lo demás, es algo distinto y algo más que la suma de sus

⁵¹ ¿Los autores modernos? Sartre no tiene ningún inconveniente en mencionar de lado de la psicología los nombres de: S. Mill, Taine, Charcot, Galton y otros, pero evita mencionar a Sigmund Freud. Seguramente no por desconocimiento puesto que sus textos tempranos hacen un breve recorrido por la historia de la psicología.

⁵² SARTRE, J., *La imaginación...* p. 169. Edición francesa: Il est bien entendu en effet que la pensée ne crée pas ses images. Comment, en effet, cette spontanéité pourrait-elle créer de l’inerte, comment cette transparence pourrait-elle produire de l’opaque? Il faut donc qu’elle *aille les chercher*. Ici, naturellement, un réservoir de contenus inertes es conçu pour les besoins de la cause : c’est l’inconscient. Nous avons vu, en effet, combien Hume est gêné para l’absence de cette notion. Il ne va pas jusqu’à l’inventer, mais elle es impliquée par toute sa psychologie. Les auteurs modernes en font un grand usage. Mais n’est-il pas clair que cet inconscient où des contenus inertes existent comme des choses, c’est-à-dire sans être conscients *de soi* ni *pour autrui*, où des données opaques n’ont entre elles que des rapports de contact ou de ressemblance, n’est-il pas clair que cet inconscient es un milieu spatial rigoureusement assimilable au cerveau?. *L’imagination*, p. 124. Las cursivas son del original, (el subrayado es nuestro).

⁵³ SARTRE, J., *Lo imaginario...* p. 158. Edición francesa: “La conscience imageante représente un certain type de pensée : Une pensée qui se constitue dans et par son objet”. *L’imaginaire...* p. 146.

elementos. Lo que aquí cuenta es el nuevo sentido que penetra al conjunto; quiero estar frente a Pedro, quiero creer que está ahí, toda mi conciencia está tendida hacia él, en cierta forma se “encanta”. Y esta espontaneidad, esta “intención hacia” Pedro hace surgir este nuevo fenómeno, que no es igual a ningún otro: la conciencia de imagen.

Resulta que para la psicología sartreana todo es conciencia: la imagen es una conciencia, el signo es una conciencia, el sueño es una conciencia. Cada uno es una conciencia por separado, no se trata de diversas funciones de la misma conciencia: “Entre dos conciencias no hay relación de causa y efecto”.⁵⁴ Una conciencia puede ser motivada por otra conciencia:

Más aún, para que una conciencia pueda actuar sobre otra, es necesario que sea retenida y recreada por la conciencia sobre la cual debe actuar. Nunca se trata de pasividad, sino de asimilación o de desasimilación interna en el seno de una síntesis intencional que es transparente por sí misma.⁵⁵

No es algo que pase inadvertido, especialmente en *Lo imaginario* que Sartre echa mano de conceptos que podrían cómodamente equipararse con la noción de inconsciente:

Conviene, pues, distinguir en nosotros dos personalidades separadas: el yo imaginario con sus tendencias y sus deseos, y el yo real. Hay sádicos o masoquistas imaginarios, violentos en imaginación. En todo momento, en el contacto con la realidad, nuestro yo imaginario estalla y desaparece, cediendo su lugar al yo real. Porque el yo real y lo imaginario, por esencia, no pueden coexistir. Se trata de dos tipos de objetos, de sentimientos y de conductas totalmente irreductibles.⁵⁶

⁵⁴ SARTRE, J., *Lo imaginario...* p. 158. Edición francesa: “Entre deux conscience, le rapport de cause à effet ne joue pas”. *L’imaginaire...* p. 41

⁵⁵ *Ídem* a la edición castellana. Edición francesa: Mieux, pour qu’une conscience puisse agir sur une autre, il faut qu’elle soit retenue et recrée par la conscience sur laquelle elle doit agir. Il ne s’agit jamais de passivités, mais d’assimilations et de désassimilations internes au sein d’une synthèse intentionnelle qui est transparente pour elle-même. *Ídem* a la edición francesa.

⁵⁶ *Ibidem* a la edición castellana, p. 205. Edición francesa: Ainsi convient-il de distinguer en nous deux personnalités tranchées : le moi imaginaire avec ses tendances et ses désirs – et le moi réel. Il y a des

Este “yo imaginario” hace una aparición breve en el texto y desaparece. Este yo imaginario, separado en la personalidad del yo real, contiene las tendencias y deseos. ¿Qué más podemos decir? Resulta sumamente difícil no entender estas aseveraciones como una analogía a la noción freudiana de inconsciente. Algo parecido respecto al tema del sueño: en *Lo imaginario* su autor habla de un “soñador mórbido”, aquel que construye sus sueños, que desea un objeto pero que no lo quiere. Saltará del deseo de este objeto a otro, y así sucesivamente. ¿“Todo similitud (no referida) con las tesis psicoanalíticas es mera coincidencia”?

El ser y la nada

Al inicio de su gran tratado de ontología fenomenológica Sartre distingue entre conciencia y conocimiento, como se ha señalado, de ninguna manera son términos equivalentes. Para él, el conocimiento “puro”, al que apunta la ciencia, sería un conocimiento del punto de vista y por tanto, un conocimiento situado fuera del mundo: un conocimiento ajeno al hombre. Aparece nuevamente la pauta para la entrada del inconsciente; si la conciencia es distinta del conocimiento, luego cabe hablar de contenidos de la conciencia que no son propiamente “conocidos por el sujeto”. Sin embargo, Sartre es cuidadoso de señalar esta negación de la libertad como algo elegido, recurre a su noción de mala fe. No se aborda aquí el concepto de “mala fe”, puesto que es un tema intrincado que requiere para sí un

sadiques ou des mschistes imaginaires, des violents en imagination. A chaque instant, au contact avec la réalité, notre moi imaginaire éclate et disparaît, par essence, ne peuvent coexister. Il s’agit de deux types d’objets, de sentiments et de conduites entièrement irréductibles. *Ibidem* a la edición francesa, p. 188.

apartado en el presente trabajo. Baste señalar presentar la actitud de Sartre respecto a lo inconsciente freudiano:

En la interpretación psicoanalítica, por ejemplo, se utilizará la hipótesis de una censura, concebida como una línea de demarcación con aduana, servicio de pasaportes, control de divisas, etc., para establecer la dualidad del engañador y el engañado. [...] Freud escindió en dos la masa psíquica. Yo soy yo pero no soy *ello*. No tengo posición privilegiado con respecto a mi psiquismo no consciente.⁵⁷

Para seguir la crítica sartreana al concepto de inconsciente del psicoanálisis, cabría a consultar algunos textos de Freud, intentando averiguar en qué medida coinciden con lo afirmado por Sartre.

El inconsciente freudiano

La esencia de lo psíquico para el psicoanálisis no se encuentra en lo consciente pero dicha afirmación tiene una argumentación rigurosa. Para Freud una psicología de la conciencia es incapaz de dar cuenta de los fenómenos del sueño y de la hipnosis. Según el padre del psicoanálisis: “la conciencia no puede ser el carácter más universal de los procesos anímicos sino sólo una función particular de ellos. [...] *La conciencia surge en remplazo de la huella de mnémica*”⁵⁸

⁵⁷ SARTRE, J. *El Ser y la Nada...* p. 99. Edición francesa: Dans la interprétation psychanalytique, par exemple, on utilisera l'hypothèse d'une censure, conçue comme une ligne de démarcation avec douane, services de passeports, contrôle des devises, etc., pour rétablir la dualité du trompeur et du trompé. [...] Freud a scindé en deux la masse psychique. Je suis moi, mais je ne suis pas ça. Je n'ai point de position privilégiée par rapport à mon psychisme non consciente. *L'être et le néant...* p. 88-89.

⁵⁸ Freud, S., *Más allá del principio del placer*, Tr. José Luis Etcheverry. Obras Completas, Buenos Aires: Editorial Amorrortu, vol. XVIII 2ª ed., 2006; 11ª reimp. P. 24. Las cursivas son del original.

Si todos los procesos excitatorios dejaran huellas mnémicas presentes siempre en la conciencia, pronto se reduciría la aptitud para la recepción de nuevas excitaciones (vivencias). Ciertamente que Freud intenta mostrar una base orgánica de la conciencia y sus procesos pero lo importante aquí es que él reconoce la conciencia como translúcida, la energía fluye libremente en ella. La explicación biologicista es evidente pero no por ello sencilla. El inconsciente freudiano no se refiere única y llanamente a aquello que no está presente en la conciencia. Más bien este sería un uso como adjetivo en sentido descriptivo y “no tópico” esto es, sin distinguir entre los contenidos preconscious e inconsciente. En el sentido “tópico” se refiere a la primera teoría de Freud del aparato psíquico: contenidos reprimidos que gracias a la represión no han podido acceder al sistema preconscious-inconsciente. Esquematizando al máximo y en aras de ser breves:

- A) El adjetivo *inconsciente* se utiliza en ocasiones para connotar el conjunto de los contenidos no presentes en el campo actual de la conciencia, y esto en un sentido “descriptivo” y no “tópico” es decir, sin efectuar una discriminación entre los contenidos de los sistemas preconscious e inconsciente.

- B) En sentido tópico, la palabra inconsciente designa uno de los sistemas definidos por Freud dentro del marco de la primera teoría del aparato psíquico, está constituido por contenidos reprimidos, a los que ha sido rehusado el acceso al sistema preconscious-inconsciente por la acción de la represión (represión originaria y represión con posteridad).

C) Los caracteres esenciales del inconsciente como sistema (o lcs) pueden resumirse del siguiente modo:

- a) Sus “contenidos” son “representantes” de las pulsiones.
- b) Estos contenidos están regidos por los mecanismos específicos del proceso primario, especialmente condensación y desplazamiento;
- c) Fuertemente catectizados de energía pulsional, buscan retornar a la conciencia y a la acción (retorno a lo reprimido); pero sólo pueden encontrar acceso al sistema Pcs-Cs en la formación de compromiso, después de haber sido sometidos a las deformaciones de la censura.
- d) Son especialmente los deseos infantiles los que experimentan una fijación en el inconsciente.

Ya no se trata de la oposición consciente-inconsciente puesto que parte importante del yo es inconsciente (el núcleo del yo). De hecho, las resistencias del analizado provienen del yo.

Después de un análisis de las principales teorías de la emoción y la imaginación, Sartre concluye que ambos fenómenos son “conciencia de”. La imaginación es conciencia de un objeto, el pensamiento es conciencia que afirma tal o cuál cualidad de su objeto, la emoción es conciencia del mundo. A partir de lo expuesto cabe considerar el que Sartre lleve a cabo una especie de mezcla de distintos órdenes del discurso. Es decir, hace un riguroso seguimiento de las

principales corrientes psicológicas y filosóficas sobre los fenómenos psíquicos: emoción, imagen, yo; señala la falta de consistencia de tales teorías puesto que parten de fundamentos endeble: principalmente de ausencia de definiciones de conceptos clave. Pero después del cuidadoso análisis, ¿qué le queda en las manos a Sartre? Enuncia tesis como: la emoción es conciencia de transformación del mundo; la imagen lo es de una determinada manera que tiene de aparecerse el objeto. Pero cabe preguntarse si la supuesta psicología fenomenológica que propone es tan flexible como para postular tales aseveraciones.

La noción de inconsciente (de la primera tópica freudiana) resulta absurda si se entiende como meramente como “aquello que es lo que no es”: una conciencia no consciente. Más bien, el inconsciente sería un atributo de la conciencia (propiedad del espíritu humano), no reconocido como el resto de los atributos. Ha ocurrido un desplazamiento, a causa de un evento traumático - según Freud- pero cuyos efectos se manifiestan. Sartre tal vez diría que se mantienen por “mala fe”. Pero es precisamente aquí donde la noción de inconsciente no puede figurar en el pensamiento de Sartre; para él, siempre hay que partir de la subjetividad. La célebre frase del existencialismo “La existencia precede a la esencia” quiere decir que el hombre es un ser que existe antes de poder ser definido por ningún concepto: comienza por existir, se encuentra, surge en el mundo y después se define. Sin embargo, dejando por el momento el tema del existencialismo⁵⁹ y siguiendo con el asunto de la conciencia cabe preguntarse:

⁵⁹ Para continuar nuestro recorrido por el camino del concepto de inconsciente en la obra filosófica de Sartre resulta conveniente por cuestiones metodológicas, dejar para más adelante el tema del existencialismo puesto que la conferencia *El existencialismo es un humanismo* dictada por Sartre fue tres años posterior a la publicación de *El Ser y la nada*, texto que mencionamos contiene la presentación del psicoanálisis existencial.

¿No será precisamente este carácter intencional de la conciencia sartreana en cuanto conciencia *de sí*, que se proyecta tanto sobre lo presente como sobre lo ausente (la imaginación), compatible con la noción de inconsciente postulada por Freud? El inconsciente no es una “falta de conciencia”, sino más bien podría pensarse: la conciencia en “todo su esplendor”. El inconsciente también puede entenderse como intencionalidad: es parte de la fuerza del sujeto “dirigida a”, dirigida hacia aquello que el mismo sujeto no está dispuesto de asentir pero que le impele. El sujeto siempre sabe, puede ser, lo que sí es seguro es que tiene que ver con lo que el sujeto es; no se trata de unas fuerzas sobrenaturales e incontrolables ejercidas sobre el psiquismo. El inconsciente brota, surge a través de los sueños, del chiste de los actos fallidos, y dice más de una persona que lo que pretende (o quisiese) decir, no es una fuerza ajena a él, es su esencia, una esencia a la que está condenado (como la libertad sartreana).

La relación de Sartre con el psicoanálisis no termina en lo dicho *El ser y la nada*, más bien es ahí donde propiamente inicia. Porque si bien es cierto que poco o nada dice respecto al tema, son sus textos subsecuentes, los que dan muestra de la influencia del método psicoanalítico en el pensamiento sartreano. Su *Saint Genet* y su inacabado *Flaubert* pueden leerse como claro ejemplo de la aplicación del psicoanálisis existencial: dar cuenta de la totalidad de una persona a partir de cada una de sus conductas. Igualmente un ejemplo de psicoanálisis auto-aplicado sería su autobiografía *Las palabras*. ¿Será entonces que hacia el final de su vida Sartre se dejó seducir por el psicoanálisis?

CAPÍTULO III LA MALA FE DEL PSICOANÁLISIS EXISTENCIAL

A.- ¿Es la hora? ¿Pero cómo? ¿La hora de las cuentas?

¡Seguro! ¡Llegó la hora!

Dr. X.-Lo siento mucho.

A.- ¿Cómo, lo siente mucho? Pero permítame: ¡soy yo quien lo siente mucho! ¿No se da cuenta? Usted me ha vuelto idiota, usted me ha vuelto loco durante años. ¡Años! ¡Y pretende quedarse allí!

Dr. X.- ¡Socorro, socorro! (*A partir el doctor va a gritar socorro una decena de veces, cada vez más fuerte, con una voz cada vez menos modulada de cerdito a quien estrangulan*).⁶⁰

Toda la serie de premisas ontológicas de *El ser y la nada* conducen a que la realidad humana se anuncia y define por los fines que persigue. El impulso que la lanza hacia su fin es el proyecto a través del cual se constituye el *para-sí*⁶¹. La clasificación y el estudio de estos “fines” resultan provechosos pues abonan a la construcción de una antropología filosófica. Uno de esos intentos de clasificación es el psicoanálisis literario de Flaubert llevado a cabo por Paul Bourget⁶², quien explica la pasión literaria del escritor a partir de una “ambición”, una supuesta necesidad de “sentir en exceso”. Según Sartre, Bourget reduce a Flaubert a unos cuantos deseos primeros “como el químico reduce los cuerpos compuestos a una combinación de cuerpos simples”⁶³. La explicación no vale como tal sino que sería precisamente lo que es necesario explicar: ¿por qué Flaubert sí y su

⁶⁰ SARTRE, J., *Diálogo psicoanalítico*, p. 266.

⁶¹ Dos términos esenciales en la ontología sartreana son *en-sí* y *para-sí*. El primero es el ser macizo y opaco, idéntico a sí mismo, increado, independiente a la conciencia, sin razón de ser, cabe pensar que se trata del mundo y/o Dios. El *para-sí* es insustancial, un vacío total en tanto que el mundo está afuera pero es a su vez, un “absoluto de existencia”; *para-sí* y conciencia son términos equiparables en el pensamiento sartreano y para los fines del presente trabajo pueden serlo también del término hombre.

⁶² BOURGET, P., *Essais de psychologie contemporaine: G. Flaubert*. Edition définitive augmentée d'appendices. París, Librairie Plon, 1901.

⁶³ SARTRE, J., *El Ser y la Nada...*, p. 753. Edición francesa : “...comme le chimiste réduit les corps composés à n'être qu'une combinaison de corps simples.” *L'être et le néant...*, p. 644.

hermano no? ¿Por qué no “sentir en exceso” a través del alcohol, las mujeres o la violencia? ¿Por qué satisfacerse simbólicamente? Tampoco es aceptable recurrir a criterios como la herencia, el medio, la educación, la constitución fisiológica, “los grandes ídolos explicativos de nuestra época”. Sartre busca algo más allá de todo esto, no se contenta con ensayos psicológicos que a sus ojos, se complacen con explicar al hombre como si fuese una especie de arcilla. Para él, detrás de la supuesta irreductibilidad de la ambición de Flaubert⁶⁴ existe algo más, una especie de decisión crucial, expresión de su libertad. Algo que explica la manera en que se es en el mundo, lo que sí sería entonces, lo más irreductible en términos psíquicos. Se trata de la elección originaria, del proyecto. El proyecto es un absoluto no substancial, que a su vez expresa la unificación con el mundo.

Con el objetivo de desentrañar el proyecto original surge el psicoanálisis existencial que intenta determinar la “elección originaria” que sirve de base para todo proyecto de vida humana. Parte del principio de que el hombre es una totalidad y no una colección; su método es comparativo. Su finalidad es descifrar los comportamientos empíricos del hombre.

Pero este proyecto mismo, en tanto que totalidad de mi ser, expresa mi elección original en condiciones particulares; no es sino la elección de mí mismo como totalidad en esas circunstancias. Por eso hace falta un método especial para extraer esa significación fundamental que el proyecto comporta y que es el secreto individual de su ser-en-el-mundo. Así, pues, intentaremos descubrir y extraer el proyecto fundamental común a las diversas tendencias empíricas de un sujeto *comparándolas* entre sí más bien que

⁶⁴ Como ya se mencionó en el capítulo anterior hay un texto homónimo que Sartre dedica a Flaubert. Una obra de 3905 páginas en las que Sartre trabajó los últimos diez años de su vida, aparecieron 3 volúmenes, el cuarto quedó en promesa.

sumándolas o recomponiéndolas simplemente: en cada una de ellas está la persona íntegra.⁶⁵

Sartre señala que su psicoanálisis existencial surge también como una respuesta al “psicoanálisis literario” realizado por Bourget. Cabe destacar que Sartre afirma que es en respuesta a Bourget y no a Freud, que aparece el psicoanálisis existencial. Si los elementos necesarios para la construcción del psicoanálisis existencial de una u otra manera son tomados del psicoanálisis freudiano ¿por qué negar esta herencia del padre del psicoanálisis? ¿Acaso al hablar de psicoanálisis el pensamiento freudiano representa casi un sinónimo que ni siquiera es necesario pronunciar el nombre de Freud? De alguna manera, los textos de Sartre no se caracterizaban por cuidar las formas, ni por evitar herir susceptibilidades mucho menos por guiar de la mano al lector, ¿por qué tendría que ser diferente en este caso? ¿O será acaso que esto es un indicio de algo más? El psicoanálisis de Sartre ya sea para corregir, aumentar, desechar o sustituir al psicoanálisis freudiano es únicamente posible a partir de la construcción teórica del mismo Freud: el médico austriaco en un primer momento, el filósofo francés en un segundo, no es muy complicado el asunto. A menos claro que se tenga algún inconveniente con asumirlo. Decir: Freud “padre del psicoanálisis” implica en la medida en que se instaure un discurso desde ahí, cierta progenitura conceptual (¿deuda?), ¿es esto así? No parece haber menoscabo a la hora de señalar la

⁶⁵ SARTRE, J., *El Ser y la Nada...*, p. 761. Edición francesa: Mais ce projet originel dans des circonstances particulières, il n'est rien d'autre que le choix de moi-même comme totalité en ces circonstances. C'est pourquoi une méthode spéciale doit viser à dégager cette signification fondamentale qu'il comporte et qui ne saurait être que le secret individuel de son être que le secret individuel de son être-dans-le-monde. C'est donc plutôt par une *comparaison* des diverses tendances empiriques d'un sujet que nous tenterons de découvrir et de dégager le projet fondamental qui leur est commun à toutes – et non par une simple sommation ou recombinaison de ces tendances: en chacun la personne est tout entière. *L'être et le néant...*, p. 651.

influencia ejercida por Husserl y Heidegger, así como tampoco para señalar discrepancias. ¿Qué ocurre con Freud? Hay que ir más despacio, para aceptar o descartar tal conjetura es preciso buscar otros indicios. A través de una breve exposición para que sean las palabras de Sartre lo que arroje luz al respecto.

Es un método destinado a sacar a la luz, con una forma rigurosamente objetiva, la elección subjetiva por la cual cada persona se hace persona, es decir, se hace anunciar lo que ella misma es. Como lo que busca es una *elección de ser* al mismo tiempo que un *ser* debe reducir los comportamientos singulares a las relaciones fundamentales, no de sexualidad o de voluntad de poderío, sino *de ser*, que se expresan en esos comportamientos. Va, pues, guiado desde el origen hacia una comprensión del ser y no debe asignarse otro objetivo que encontrar el ser y la manera de alcanzar ese objetivo. Utilizará la comprensión del ser que caracteriza al indagador en tanto que él mismo es realidad humana; y, como trata de extraer al ser de entre sus expresiones simbólicas, deberá reinventar cada vez, sobre las bases de un estudio comparativo de tales conductas, una simbólica destinada a descifrarlas.⁶⁶

Cabe mencionar que el filósofo francés advierte no poder ofrecer una exposición completa y sistemática de lo que ha de ser este psicoanálisis existencial, sino únicamente sentar las bases puesto que señala semejante empresa, aún no ha encontrado su Freud. Se presenta aquí con carácter meramente introductorio una lista esquemática⁶⁷ de las similitudes, seguido de un cuadro comparativo, de las principales diferencias que, según el filósofo francés, tiene su psicoanálisis existencial respecto al freudiano.

⁶⁶ SARTRE, J., *El Ser y la Nada...*, p. 775. Edición francesa: C'est une méthode destinée à mettre en lumière, sous une forme rigoureusement objective, le choix subjectif par lequel chaque personne se fait personne, c'est-à-dire se fait annoncer à elle-même temps *qu'un être*, elle doit réduire les comportements singuliers aux relations fondamentales, non de sexualité ou de volonté de puissance, mais *d'être* qui s'expriment dans ces comportements. Elle es donc guidée dès l'origine vers une compréhension de l'être et ne doit s'assigner d'autre but que de trouver l'être et la manière d'être de l'être en face de cet être. Avant d'atteindre ce but, il lui est interdit de s'arrêter. Elle utilisera la compréhension de l'être qui caractérise l'enquêteur en tant qu'il est lui-même réalité humaine; et comme elle cherche à dégager l'être de ses expressions symboliques, elle devra réinventer à chaque fois, sur les bases d'une étude comparative des conduites, une symbolique destinée à les déchiffrer. *L'être et le néant...*, p. 663.

⁶⁷ El material para la elaboración de este esquema ha sido extraído del Capítulo II, de la cuarta parte de *El Ser y la Nada: El psicoanálisis existencial*. Se considera que en términos generales expresa, los rudimentos de la propuesta psicoanalítica de Sartre. Y es el que el mismo Sartre no dedicó más allá de 20 páginas para presentar la base teórica de su psicoanálisis existencial.

Esquema del psicoanálisis existencial

Para ambos psicoanálisis...

- Todas las manifestaciones objetivamente observables de la “vida psíquica” sostienen relaciones de simbolización con estructuras fundamentales y globales que constituyen propiamente la persona.
- No hay datos primeros: inclinaciones heredadas, carácter, etcétera.
- El hombre se encuentra en perpetua historialización.
- Se trata de descubrir más bien que datos estáticos y constantes, el sentido, la orientación y las vicisitudes de esa historia.
- Lo que se toma en cuenta ante todo, es la *situación* del hombre.

Diferencias

Psicoanálisis existencial	Psicoanálisis freudiano
PRINCIPIO: El hombre es una totalidad y no una colección.	La polivalencia de las significaciones conexas.
OBJETIVO: Descifrar los comportamientos empíricos del hombre; revelar lo que cada uno contiene y fijar dicho contenido conceptualmente.	Reconstituir la vida de un sujeto desde el nacimiento hasta el intento de la curación.

PUNTO DE PARTIDA: La experiencia (que en todo momento es consciente).	Un psiquismo inconsciente.
PUNTO DE APOYO: La comprensión pre-ontológica que tiene el hombre de la persona humana.	Se centra en el complejo.
MÉTODO: Comparativo, encontrar la revelación única que todas las conductas expresan de manera diferente.	Aplicación de símbolos universales: Heces = dinero. Arsénico = senos.
PARTÍCIPES: Psicoanalista y analizante ó únicamente auto-analizante.	Psicoanalista-analizante.

Presentar tal cual el psicoanálisis existencial no va más allá de un trabajo monográfico que aunque requiere numerosas páginas de exposición no implica necesariamente una reflexión filosófica como tal. No se ha de puntualizar más allá las semejanzas entre ambos psicoanálisis; lo significativo para revelar un carácter sintomático es aquello que Sartre no dijo de su psicoanálisis existencial, las pequeñas (o grandes) omisiones y lo que de cierta manera *mal-dijo* del psicoanálisis de Freud. Por otro lado, detrás de las pocas páginas que Sartre le dedica a la exposición de su psicoanálisis existencial se encuentran problemas de terminología, cuestiones éticas y demás que rebasan el propósito del presente

trabajo. Tomando como hilo conductor “el síntoma”, son los textos de Freud⁶⁸ los que pueden servir como punto de apoyo para considerar en qué medida son justas las aseveraciones del autor de *El Ser y la Nada*.

En cuanto al psiquismo inconsciente como punto de partida no hay nada que objetar; efectivamente ese el gran descubrimiento y concepto eje del psicoanálisis, ya se habló al respecto en el capítulo anterior. De la misma manera ocurre con el principio “polivalencia de las reacciones conexas” si con esto se entiende que es el síntoma el que reemplaza a los procesos psíquicos que no llegan a la conciencia y se habla de “procesos”, en plural, porque Freud sostiene que por lo general es una serie de impresiones traumáticas⁶⁹ lo que dan origen al síntoma. Tampoco hay nada que replicar a la diada analista-analizante; el problema surge respecto al objetivo, al método y al punto de apoyo.

Reconstituir la vida de un sujeto desde el nacimiento hasta el intento de la curación no puede ser estrictamente, el objetivo del psicoanálisis. En tanto método terapéutico, el psicoanálisis busca la “cura” a través de la solución de conflictos y la supresión de las resistencias mediante la transferencia, lo que no

⁶⁸ La vasta obra de Freud ofrece abundante material para confrontar las tesis que Sartre alude al psicoanálisis del primero. Dos textos ofrecen la particularidad de sintetizar más cerca de 20 años de desarrollo de la técnica psicoanalítica: “El método psicoanalítico de Freud (1904 [1903]) y Psicoanálisis (1926). Se trata de dos contribuciones de Freud, una al libro de Löwenfeld acerca de de los fenómenos obsesivos y la otra a la *Encyclopaedia Britannica* «decimosegunda edición». Dado que se dirigen a un público no especialista presentan un panorama general, lenguaje accesible al mismo tiempo que el campo específico de inserción del psicoanálisis.

⁶⁹ En lo que podría ubicarse como comienzos del psicoanálisis (1890 y 1897) Freud atribuye la etiología de la neurosis a experiencias traumáticas pasadas . “Trauma: acontecimiento de la vida pasada del sujeto caracterizado por su intensidad, la incapacidad del sujeto de responder a él adecuadamente y el trastorno y los efectos patógenos duraderos que provoca en la organización psíquica” en LA-PLANCHE, Jean y PONTALIS, JEAN, *Diccionario de Psicoanálisis*, España: Labor, p. 447.

necesariamente implica reconstituir completamente la vida del paciente sino fundamentalmente, con ayuda de la asociación libre por parte del paciente, y la interpretación del psicoanalista, procurar hacer consciente lo inconsciente.

En cuanto a la “simbólica universal”, Sartre pide:

“El medio no podría obrar sobre el sujeto sino en la medida exacta que éste lo comprende, es decir, en que lo transforma en situación. Ninguna descripción objetiva del medio puede servirnos. [...] El psicoanálisis [*i.e.* psicoanalista] deberá cada vez reinventar una simbólica en función de cada caso particular. Si el ser es una totalidad, no es concebible, en efecto, que puedan existir relaciones elementales de simbolización (heces=oro; acerico= seno, etc.) que mantengan una significación constante en cada caso, es decir que permanezcan inalteradas cuando se pasa de un sistema significante a otro”.⁷⁰

Probablemente aparece aquí la tesis más endeble del psicoanálisis existencial frente al de Freud (al que Sartre llama empírico). Esta postura podría adjudicarse a un sesgo epistemológico de la época⁷¹ y/o al carácter sintomático del que hablábamos. Sartre sostiene que no hay una relación “mecánica” entre el medio y el sujeto; el medio sólo obra en el sujeto en la medida exacta en que el sujeto lo comprende, lo transforma en situación; que una simbólica universal no tiene razón. Pero es precisamente esto lo que Freud no cesa de repetir en sus textos; el método de interpretación de los sueños no se basa en referencias extrañas al soñante sino en las asociaciones libres (contenido latente del sueño) que éste

⁷⁰ SARTRE, J., *El ser y la nada...* pp. 772- 773. Edición francesa: Le milieu ne saurait agir sur le sujet que dans la mesure exacte où il le comprend, c'est-à-dire où il le transforme en situation. Aucune description objective de ce milieu ne saurait donc nous servir. [...] Mais le psychanalyste devra à chaque coup réinventer une symbolique en fonction du cas particulier qu'il envisage. Si l'être est une totalité, il n'est pas concevable en effet qu'il puisse exister des rapports élémentaires de symbolisation (fèces = or, pelote à épingle = sein, etc.) qui gardent une signification constante en chaque cas, c'est-à-dire qui demeurent inaltérés lorsqu'on passe d'un ensemble signifiant à un autre ensemble. *L'être et le néant...* pp. 660-661.

⁷¹ Annie Cohen Solal comenta que en la época universitaria de Sartre, el psicoanálisis estaba en su apogeo. No sería raro que las tesis psicoanalíticas se hayan banalizado de tal manera que se le atribuyera al psicoanálisis una simbología “universal” para la interpretación de los sueños. COHEN-SOLAL, A., *Jean-Paul Sartre*, Anagrama, p. 27.

puede realizar, una vez despierto, a partir del relato de su sueño (contenido manifiesto del sueño). Por supuesto que hay símbolos compartidos y ello es posible en la medida en que se asocian ciertos elementos a experiencias constitutivas del ser humano. Por ejemplo, el nacimiento: todo hombre se concibe, crece y nace en el cuerpo de una mujer, entre las condiciones meramente físicas de esta situación es posible ubicar un ambiente “acuoso”. Si todo ser humano tiene como primer entorno el agua no resultará extraño que algunos sujetos tomen el agua como un símbolo del nacimiento. Descubrir el gusto de un padre por las prostitutas puede desatar en una subjetividad un síntoma histérico como la ceguera, en otra no lo hará. Un elemento más se opone a esta equivalencia de símbolos: el ombligo del sueño. Hay algo en el sueño –señala Freud- que siempre se mantendrá desconocido pues alude a algo más allá, a la nada.⁷²

Una cosa más, al rechazar la búsqueda de una simbólica universal el filósofo francés no precisa si se refiere a la técnica interpretativa en general (asociación libre, lapsus, actos fallidos, chiste, etcétera) o sólo a la de los sueños. El uso de los ejemplos apunta más a lo último. Trátese de cualquiera de las formaciones del inconsciente el resultado es el mismo; más grave aún si se trata de la asociación libre: decir lo primero que se viene a la mente, sin importar cuán insignificante, inmoral o incoherente parezca. Luego unir esto con otros elementos significativos, siempre es desde el sujeto y no desde el analista o el teórico. Así

⁷² Dato curioso, *El Ser y la nada* no toca la nada del sueño.

mismo, Freud señala que la teoría psicoanalítica no está completa, que aún falta mucho por descubrir.

Simplemente no es comprensible que las alusiones de Sartre al psicoanálisis no se sustenten en los textos de Freud. ¿Se trata de una lectura mal intencionada? En términos sartreanos, ¿una lectura de mala fe? Puede proponerse como parte del carácter sintomático. Como ya se mencionó utilizamos el término “síntoma para indicar un cambio estructural o peculiaridad funcional que indica la presencia de una perturbación, un extravío o una complicación. Tomando el pensamiento de Sartre como ese cuerpo, el síntoma es entonces aquí un indicio de una cosa que está sucediendo o que va a suceder. Si bien lo sintomático ha venido anunciándose con la cuestión del inconsciente, son otros tres puntos más los que cabe considerar:

1. El inconsciente
2. La mala fe
3. El deseo
4. La libertad

El tema del inconsciente se trató en el capítulo precedente, el siguiente será dedicado al de la libertad. La mala fe y el deseo como síntomas se plantean en el presente capítulo.

La mala fe

El asunto de la conciencia y el inconsciente se complica cuando Sartre presenta el concepto de *mala fe*: distingue entre el mentir a los otros y el mentirse a sí mismo. En el primer caso no hay complicación, el mentiroso tiene una intención que llevar a cabo mediante las conductas que considera pertinentes. La mentira como tal es una conducta de trascendencia, se dirige al exterior de la conciencia; supone así, la existencia de otros. De manera distinta sucede con el mentirse a sí mismo, es decir, *la mala fe*. En ella la negación opera de manera íntima. No se miente sobre lo que se ignora.

... para quien practica la mala fe, se trata de enmascarar una verdad desagradable o de presentar como verdad un error agradable. La mala fe tiene, pues, en apariencia, la estructura de la mentira. Sólo que –y esto lo cambia todo- en la mala fe yo mismo me enmascaro la verdad. Así la dualidad del engañador y del engañado no existe en este caso.⁷³

El que en la mala fe⁷⁴ no haya dualidad del engañador y del engañado implica la unidad de la conciencia. Se puede presentar de forma autónoma y duradera: vivir una vida de mala fe a pesar de bruscos despertares. Puede explicarse la mala fe a partir del inconsciente: Sartre sigue a Freud en hay una verdad en las conductas de engañador, hay una verdad en las conductas simbólicas. Hasta aquí el filósofo francés parece coincidir con las premisas psicoanalíticas; el repudio aparece cuando se toca el tema de la censura y la represión.

⁷³ SARTRE, *El Ser y la Nada...* p. 97. Edición francesa: “Certes, pour celui qui pratique la mauvaise foi, il s’agit bien de masquer une vérité déplaisante ou de présenter comme vérité une erreur plaisante. La mauvaise foi a donc en apparence la structure du mensonge. Seulement, ce qui change tout, c’est que, dans la mauvaise foi, c’est à moi-même que je masque la vérité. Ainsi, la dualité du trompeur et du trompé n’existe pas ici.” *L’être et le néant...* P. 87

⁷⁴ El análisis de la mala fé conduce al problema de la temporalidad: no ser lo que se ha sido. Si nunca se es lo que en realidad la identidad se disuelve. Nunca se es “*en-sí*”. Ser en-sí sería según lo expuesto en el *Ser y la Nada* equivalente a ser una cosa.

La terminología del psicoanálisis se presenta a los ojos de Sartre, como una mitología cosista que debe rechazarse. La represión en sí misma es algo insostenible: la censura elige lo que reprime, luego entonces debe ser conciencia de aquello que reprime. Desde la teoría psicoanalítica, la represión se entiende como una organización anímica que busca preservar el equilibrio del funcionamiento psíquico manteniendo en el inconsciente a ciertos elementos. Es decir, haciendo retroceder o rechazando aquellas representaciones (ligadas a las pulsiones) que generarían displacer. Es importante señalar que es la experiencia analítica (y no en un primer momento, la teoría) la que muestra la existencia de procesos represivos y permite así, ubicar la teoría de la represión entre los resultados y no entre los supuestos del psicoanálisis.

Cabe mencionar que Freud modificó varias veces la definición y el campo de de la represión; aunque permanece la tesis de la represión como constitutiva del núcleo original del inconsciente, sufre severos cambios. En determinado momento ya no es totalmente asimilada con el inconsciente: “Todo lo reprimido debe seguir siendo necesariamente inconsciente, pero de entrada hay que puntualizar que lo no reprimido es una parte del inconsciente. El inconsciente tiene una mayor extensión, lo reprimido es una parte del inconsciente”⁷⁵. Asimismo se distingue tres tiempos constitutivos del inconsciente:

- 1) La represión originaria
- 2) La represión propiamente dicha
- 3) Retorno a lo reprimido

⁷⁵ FREUD, S., *La represión* (1914), p. 141.

La síntesis recién expuesta no tiene otra intención que mostrar lo complejo de la teoría de la represión y que a su vez vuelve sumamente difícil situar la crítica sartreana en determinado momento en la teoría de la represión. En primer lugar, por el largo y sinuoso camino del concepto como tal: a veces es necesario rastrearlo en diversos textos⁷⁶, con modificaciones ocasionalmente sutiles en sitios recónditos⁷⁷. Luego, porque en *El Ser y la Nada* no aparece referencia a un texto específico de Freud; en su lugar, aparecen alusiones que rayan en la chanza.⁷⁸

En este sentido, por supuesto que hay una distinción previa entre lo que se reprime y lo que no, distinción que según Sartre no figura en la teoría psicoanalítica; esa es precisamente la labor que realiza la represión. Pero no de ello se sigue que esta distinción sea vivida por el sujeto de manera consciente. Si para Sartre, la antropología filosófica se juega en términos de la conciencia, quizá no habría problema en proponer la censura como conciencia de reconocimiento a la vez que de rechazo de los objetos del mundo.

Sartre inicia su apartado dedicado al psicoanálisis existencial aludiendo no a un psicoanalista sino a un crítico literario, Paul Bourget, particularmente a su obra *Essais de psychologie contemporaine: G. Flaubert*. Ya se planteó la pregunta de por qué Sartre busca el psicoanálisis en otras partes y no en Freud. Ciertamente Paul Borget no es un psicoanalista de hecho, ni siquiera un psicólogo;

⁷⁶ Por mencionar algunos de ellos: “*La interpretación de los sueños*”, “*Inhibición, síntoma y angustia*”, “*Contribución al movimiento psicoanalítico*” y “*La represión*”.

⁷⁷ Por ejemplo en una carta a Wilhelm Flies del 6 de diciembre de 1896.

⁷⁸ No hay problema alguno en que Sartre materialice su ingenio en el sarcasmo siempre que haga justicia a las ideas de Freud .

también hay en esta parte del texto, alusiones a Karl Jaspers, médico, psiquiatra y filósofo pero no psicoanalista. Sin mencionar el largo recorrido por la historia de la Psicología en sus primeros textos.⁷⁹ Y no es que el psicoanálisis sea privativo de un círculo de especialistas. Pero ¿cómo hablar de algo que no se advierte en toda su complejidad? ¿Cómo hacer psicoanálisis (existencial) sin tomar en cuenta las bases del psicoanálisis mismo, es decir, Freud? Al margen de la importancia, científicidad que tenga o no el psicoanálisis, cierto es que Freud afirmó una y otra vez que no se trataba de una filosofía pero tampoco se trataba de una técnica común y corriente de las neurosis, a manera de la hipnosis y la cura de aguas.

Como era de esperarse, la obra del padre del psicoanálisis muestra afinidades y discrepancias con la del padre del existencialismo. De nuestro mayor interés es un punto nodal en el que las discrepancias parecen desdibujarse y las afinidades apuntan más que a lo teórico a un posicionamiento ético. Ese punto tiene que ver con el deseo.

El deseo

He aquí, por ejemplo, una mujer que ha acudido a una primera cita. Sabe muy bien las intenciones que el hombre que le habla abriga respecto de ella. Sabe también que, tarde o temprano, deberá tomar una decisión. Pero no quiere sentir la urgencia de ello: se atiene sólo a lo que ofrece de respetuoso y de discreto la actitud de la pareja. No capta esta conducta como una actividad tentativa de establecer lo que se llama “los primeros contactos”, es decir, no quiere ver las posibilidades de desarrollo temporal que esa conducta presenta: limita ese comportamiento a lo que es en el presente; no quiere leer en las frases que se le dirigen otra cosa que su sentido explícito, y si se le dice: “Tengo tanta admiración por usted...” ella desarma esta frase de su trasfondo sexual, adjudica a los discursos y a la conducta de su interlocutor significaciones inmediatas, que encara como

⁷⁹ Cfr. Capítulo II

cualidades objetivas. El hombre que le habla le parece sincero y respetuoso como la mesa es redonda o cuadrada, como el tapizado de la pared es gris o azul.⁸⁰

Sartre interpreta la escena como la aparición de dos inclinaciones opuestas en un mismo momento: el deseo de ser respetada o al menos de postergar el momento crucial el mayor tiempo posible y el deseo de que el hombre la deseé. El hombre la toma de la mano obligándola así a tomar una decisión: aceptar el flirt o rechazarlo. Toma una decisión intermedia, dejar su mano pero sin “percibir”⁸¹- continúa Sartre, que la deja ahí. Se ha convertido en puro espíritu (habla de su vida y de la vida en general) a través de un divorcio del cuerpo. No ha rechazado ni ha aceptado, se ha convertido en una cosa, en un *en-sí* y lo mismo ha hecho con su interlocutor: las palabras de él son entendidas en su sentido explícito, sin ninguna intención secreta, carentes de señal alguna.

Un momento, si Sartre ha hecho suya la máxima berkeleyana “Ser es ser percibido” ¿Cómo puede decir que lleva a cabo tal o cual acción “sin percibir”? ¿En qué sentido se entiende el “divorcio del cuerpo”? La psicología empírica afirma que un hombre particular se define por sus deseos.

⁸⁰ SARTRE., J., *El Ser y la Nada...* p. 105. Edición francesa: Voici, par exemple, une femme qui s'es rendue à un premier rendez-vous. Elle sait fort bien les intentions que l'homme qui lui parle nourrit à son égard. Elle sait aussi qu'il lui faudra prendre tôt au tard ue décision. Mais elle n'en veut pas sentir l'urgence : elle s'attache seulement à ce qu'offre de respectueux et de discret l'attitude de son partenaire. Elle ne sais pas cette conduite comme une tentative pour réaliser ce qu'on nomme « les premières approches », c'est-à-dire qu'elle ne veut pas voir les possibilités de développement temporel que présente cette conduite : elle borne ce comportement à ce qui'il est dans le présent, elle ne veut pas lire dans le phrases quón lui adresse autre chose que leur sens explicite, si on lui dit : « Je vous admire tant», elle désarme cette pharse de son arrière-fond sexuel, elle attache aux discours et à la conduite de son interlocuteur des significations immédiates qu'elle envisage comme des qualitäts objectives. L'homme qui lui parle lui semble sincère et respectueux omme le tablle est ronde ou carrée, comme la tenture murale est bleue ou grise. *L'être et le Néant...* P. 95

... el psicólogo empírico, al definir al hombre por sus deseos, permanece víctima de un error sustancialista. Ve el deseo como existente *en* el hombre a título de “contenido” de conciencia, y cree que el sentido del deseo es inherente al deseo mismo. Así, evita todo cuanto pudiera evocar la idea de una trascendencia. Pero, si deseo una casa, un vaso de agua, un cuerpo de mujer, ¿cómo podría este cuerpo, ese vaso, aquel inmueble residir en mi deseo, y cómo podría éste ser otra cosa que la conciencia de tales objetos como deseables? Guardémonos, pues de considerar los deseos como pequeñas entidades psíquicas que habiten en la conciencia: son la conciencia misma en su estructura original pro-yectiva y trascendente, en tanto que es por principio conciencia *de* algo.⁸²

Una primera objeción que hacer a Sartre y que ya se ha venido anunciando⁸³ es que si él entiende todos los procesos psíquicos: imaginación, deseo, sueño, emoción, etcétera, como *conciencia de*, resulta difícil distinguir una conciencia de otra. Un acto imaginativo dista del deseo como tal, y aunque varias de estas conductas (permítase por el momento llamarlas así) pueden presentarse simultáneamente esto no quieren decir que sean una y la misma cosa. El deseo sartreano es la conciencia de tal objeto como deseable.

Un cuestionamiento que Sartre hace al psicoanálisis empírico es la de tomar el deseo como contenido de conciencia. Para Sartre el deseo (así como la imaginación, la emoción, etcétera) es una conciencia, pero definitivamente ni el *super-yó*, ni el *ello* son pequeños hombrecitos que habiten en el psiquismo humano; son representaciones. El lenguaje psicoanalítico debe su carácter fisiologicista a la formación médica de Freud a la aspiración de cientificidad. Los llamados “objetos internos” de los que habla el psicoanálisis son las fantasías (inconscientes) presentes y activas en la vida del sujeto y que por ende, inciden en

⁸² SARTRE, *El ser y la Nada...* Edición francesa: ... tout d’abord le psychologue empirique, en définissant l’homme par ses désirs, reste victime de l’illusion substantialiste. Il voit le désir comme étant *dans* l’homme à titre de « contenu » de sa conscience et il croit que le sens du désir une maison, un verre d’eau, un pourraient-ils résider en mon désir et comment mon désir peut-il être autre chose que la conscience de ces objet comme désirables. Gandons-nous donc de considérer ces désirs comme de petites entités psychiques habitant la conscience : ils sont la conscience elle-même dans sa structure originelle pro-jective et transcendante, en tant qu’elle est par principe conscience *de* quelque chose. *L’être et le néant...* p. 643.

⁸³ *Cfr.* Cap. II

su conducta. Son una réplica interna que el sujeto elabora a partir de su realidad externa: imágenes, ideas. Preguntarse por su realidad o por la vía para su conocimiento equivale a preguntarse por la realidad de una idea, de un concepto, de una imagen mental. Filosofía y psicoanálisis dan cuenta de éstas de diferente manera y no es el objetivo del presente trabajo una exposición comparativa de ello.

Siguiendo con el tema del deseo, para Freud el deseo se refiere a la tendencia y la realización de la tendencia inconscientes (*Wunsch*). Cabe mencionar que Freud optó por usar el término "*Wunsch*" para designar la tendencia, anhelo, voto y realización de la misma; esta tendencia siempre es de carácter inconsciente. Mientras que en filosofía es más frecuente el empleo del término *Begierde* que alude a la filosofía de la conciencia⁸⁴ ¿Cómo podría habitar en la conciencia el deseo de tal o cual objeto si éste se caracteriza para Freud como un deseo inconsciente? En este sentido, ¿no es el deseo freudiano similar con la intencionalidad de la conciencia (sartreana)? *El Ser y la Nada* es un ensayo de ontología fenomenológica. La filosofía de la existencia y posiblemente el psicoanálisis presuponen una ontología. No parece extraño luego que de la misma manera el psicoanálisis existencial parta de ciertas premisas ontológicas o metafísicas. Pero estas inevitabilidades teóricas no autorizan saltar de un terreno discursivo a otro. Por ejemplo, Sartre leído por Stern afirma que el futuro figura en el psicoanálisis freudiano. Puesto que si todo se encuentra determinado por las experiencias vividas en el pasado (particularmente la infancia) hablar del futuro no

⁸⁴ Será Lacan quien trate de conciliar el *Wunsch* del psicoanálisis con la *Begierde* de la filosofía.

tiene lugar. Pero aquí aparece una aporía. ¿Bajo qué categorías sería posible llevar a cabo un análisis de lo no acontecido? ¿No se trata de una inviabilidad meramente temporal?

En realidad, en este sentido la ontología sartreana está más cerca de la idea de las conductas inconscientes de lo que parece; del *ser-lo-que-no-se-es*. Mientras la histérica de Freud desea algo que no quiere; la frígida de Sartre quiere y rechaza al mismo tiempo. De otro modo, ambas se caracterizan por el deseo insatisfecho.

Pero, ¿no puede ser acaso las formaciones del inconsciente el mejor ejemplo de la libertad sartreana? Es decir, la libertad, condena del hombre, es la posibilidad inherente al ser humano de anonadar, de decir no, de cuestionar, de dudar. No puede ser entonces un sueño, el ejercicio de esa posibilidad: decir sí o decir no, aunque sea en secreto. ¿Qué es un *lapsus*? Decir y no decir; no decir diciendo. El *para-sí* es libertad, es su propia falta. Su proyecto no puede apuntar sino a su *deseo de ser*. Resulta difícil esquivar la pregunta por la ética.

CAPÍTULO IV ATISBOS DE ÉTICA O LA LIBERTAD ANALIZADA

A.- ¿De qué tiene miedo?

Dr. X.- ¡Sooooooooooooooooo! (*Vuelven a emprezar los aullidos*). Usted ve que es peligroso.

A.- Pero no, no soy peligroso

Dr. X.- ¡Sooooooooooooooooo!

A.- ¿Tiene miedo de que le corte el pitito?

Dr. X.- ¡Sooooooooooooooooo! (*Este grito es el más lindo de todos.*)

A.- ¡Qué grabación divertida!⁸⁵

Las últimas líneas de *El ser y la nada* Sartre son dedicadas a cuestiones de índole moral. Si las preguntas que representan el resultado de ese arduo trabajo filosófico pueden según el autor, hallar solución en el terreno moral, no podemos menos que suponer que la pregunta por la ética es una exigencia de su filosofía, lamentablemente la obra sobre moral que Sartre anunció se quedó en promesa. Algunas nociones son encontradas en *Cuadernos para una moral* y *Cartas de guerra*⁸⁶, textos que no fueron publicados durante la vida del filósofo. Según Cecilia Amorós⁸⁷ las reconstrucciones del pensamiento sartreano se han basado fundamentalmente en el ensayo de *El existencialismo es un humanismo* y en algunas declaraciones textuales de *El ser y la nada*, así como en la interpretación y elaboración de la problemática planteada en su obra literaria, entre otros. No es difícil darse cuenta entonces que desentrañar la ética en el pensamiento de Sartre implicaría llevar a cabo un concienzudo estudio de toda su obra filosófica, literaria

⁸⁵ SARTRE, *Diálogo psicoanalítico...* p. 267

⁸⁶ Textos publicados bajo el cuidado de la hija adoptiva de Sartre Arlette Elkaïm-Sartre.

⁸⁷ CAMPS, Victoria (editora), *Historia de la ética*, Celia Amorós [et. al.]. 2ª ed. Barcelona: Crítica, 2003. v.3 La ética contemporánea p. 327.

y hasta política. El objetivo del presente trabajo es más modesto; se trata de presentar algunas cuestiones éticas o más precisamente, morales, derivadas del concepto de libertad sartreano en su relación con el psicoanálisis existencial, puesto que hacia el final de *El Ser y la Nada*, el pensador francés lo define como “descripción moral”.

Pero ¿qué tendría que ver la moral con el psicoanálisis existencial? La moral tiene como fin permitir la regulación del comportamiento de los hombres a partir de una supuesta voluntad y para el bien de todos, en función de principios que se desprenden de valores pre-establecidos. Pero tales valores son imposibles en el pensamiento sartreano: “El hombre es un legislador para el hombre”. La fuente de los valores está en el hombre mismo; imposible pensar en valores prefabricados puesto que es el hombre quien libremente los elige. No es posible seguir adelante sin abordar el concepto de libertad.

El concepto de libertad

Sartre concibe al hombre no como la suma de ciertas cualidades o el conjunto de sus accidentes. La libertad no es una facultad humana porque no es “parte”, es el todo. A partir de que el ser del hombre condiciona la aparición de la nada, ese ser se aparece como libertad. La libertad humana precede a la esencia del hombre y la hace posible; la esencia del ser humano está en suspenso en su libertad. Lo que llamamos libertad es, pues, indistinguible del ser de la “realidad humana”. “El hombre no es *primeramente* para ser libre después: no hay diferencia entre el ser

del hombre y su “*ser-libre*”⁸⁸. De la afirmación de la libertad como indistinguible de la realidad humana podemos convenir su sinonimia; la idea de hombre implica en cualquier caso la de libertad. La libertad no resulta como la falta de condiciones y de límites. El *para-sí* no es causa de *sí*, por eso se habla de una *libertad en situación*. A partir de que la existencia precede a la esencia, el hombre no está determinado por algo ajeno a él. La famosa frase sartreana: “El hombre está condenado a su libertad”. Al margen de nuestros deseos e intenciones, el otro *siempre* es libre.

La libertad surge a partir de la posibilidad humana de anonadar, de hacer que aparezca la nada a través de alguna conducta: la interrogación, la negación, etcétera. Puede decidirse renunciar a esa libertad, la decisión implica evidentemente el ejercicio de la libertad; porque precisamente en el momento de renunciar, es decir enunciar negativamente, decir “no”, se está nihilizando, se está *siendo* libre. Para Sartre, la libertad es algo que va unido de modo inseparable al hombre que incluso suele emplearlos como sinónimos.

¿Qué pautas es posible colegir a partir de lo anterior? Para Sartre, la existencia de la moral lejos de probar a Dios, lo deja al margen, pues es una estructura personal de la realidad humana. Nótese aquí nuevamente el empleo de la noción de “estructura”. Si la emoción, la imagen, la imaginación, el sueño, y también la moral son para el filósofo francés estructuras, podría pensarse que se está aludiendo al carácter creador del ser humano. Cada una de estas estructuras

⁸⁸ *El Ser y la nada...* pp.68-69. Edición francesa: “L’homme n’est point *d’abord* pour être libre *ensuite*, mais il n’y a pas de différence entre l’être de l’homme et son « être-libre ». *L’être et le néant...* p. 61.

es una organización que el sujeto construye libremente; no que le es otorgado por Dios o por la naturaleza.

Si la libertad es un absoluto el hombre es completamente responsable de sus actos. Sartre rechaza cualquier explicación atávica de las conductas del hombre. Si bien sostiene que el hombre es una libertad en situación esto no quiere decir que sean elementos distintos; libertad y situación son correlativos; el mundo es el soporte de esa libertad.

El hombre es el único que no sólo es tal como él se concibe, sino tal como él se quiere, y como se concibe después de la existencia, como se quiere después de este impulso hacia la existencia; el hombre no es otra cosa que lo que él se hace.[...] el hombre empieza por existir, es decir, que empieza por ser algo que se lanza hacia un porvenir, y que es consciente de proyectarse hacia el porvenir. El hombre es ante todo un proyecto que se vive subjetivamente, en lugar de ser un musgo, una podredumbre o una coliflor; nada existe previamente a este proyecto; nada hay en el cielo inteligible, y el hombre será ante todo lo que habrá proyectado ser. No lo que querrá ser. Porque lo que entendemos ordinariamente por querer es una decisión consciente, que para la mayoría de nosotros es posterior a lo que el hombre ha hecho de sí mismo. [...] Pero si verdaderamente la existencia precede a la esencia, el hombre es responsable de lo que es. Así el primer paso del existencialismo es poner a todo hombre en posesión de lo que es y asentar sobre él la responsabilidad total de su existencia.⁸⁹

Luego entonces no resultará extraño el firme rechazo de Sartre hacia el inconsciente como explicación de algún acto humano.

⁸⁹ SARTRE, *El existencialismo es un humanismo*, México:Peña Hermanos. 1998, págs. 12-13. L'homme est seulement, non seulement tel qu'il se veut, et comme il se conçoit après l'existence, comme il se veut après cet élan vers l'existence; l'homme n'est rien d'autre que ce qui'il se fait. [...] Car nous voulons dire que l'homme existe d'abord, c'est-à-dire que l'homme est d'abord ce qui se jette vers un avenir, et ce qui est conscient de se projeter dans l'avenir. L'homme est d'abord un projet qui se vit subjectivement, au lieu d'être une mousse, une pourriture ou un chou-fleur; rien n'existe préalablement à ce projet; rien n'est au ciel intelligible, et l'homme sera d'abord ce qui'il aura projeté d'être. Nous pas ce qu'il voudra être. Car ce que nous entendons ordinairement par vouloir, c'est une décision consciente, et qui est pour la plupart d'entre nous postérieure à ce qu'il s'et fait lui-même.

EL INCONSCIENTE Y LA LIBERTAD

Para la filosofía sartreana, la realidad humana no tiene otro fin que ella misma, es un ser que se proyecta hacia sus posibilidades en el porvenir ¿Cómo explicar ese proyectarse?

“Comprender es admitir que el hombre es libre, racional, que nuestras acciones son “comprensibles”; pues si se afirma que el “motor” del hombre se encuentra oculto en los limbos de un inconsciente para siempre inaccesible, se elimina el derecho de decir cualquier cosa: ignoramos la razón de nuestro discurso”⁹⁰

Sartre creía que si se trataba de explicar los actos del hombre a partir del inconsciente, en realidad no se explicaba nada, simplemente se señalaba su origen en las oscuridades una no-conciencia. Pero no necesariamente esto es así, a partir de la noción de inconsciente se pueden entender actos de los que la conciencia no da razón: los sueños, los lapsus, los actos fallidos. En dado caso se trata de asumir (y no renunciar) a la responsabilidad de cada una de las conductas, de no ser así, el psicoanálisis como técnica terapéutica no tendría razón de ser. Cabría pensar que una formación inconsciente es esa misma realidad humana realizándose bajo la forma de inconsciente, una elección. Aludir a la “inaccesibilidad” del inconsciente sugiere darle una ubicación espacial absolutamente distante. El inconsciente no es algo ajeno al sujeto, está constituido (por decirlo de alguna manera) de su interior, de ese interior en relación con el exterior. Acerca de esa ligazón entre lo exterior y la representación de ese exterior es decir, lo interior, ocupa un lugar importante el complejo.

⁹⁰ MARTÍNEZ, J., *Sartre, la filosofía del hombre...* p. 23.

El complejo

Sartre no rechaza como tal la noción complejo sino la idea de que sea lo “más reductible” a lo que pueda llegarse. De hecho, introduce dos complejos el de Jonás y el de Acteón. El primero consiste en cierto temor a alcanzar determinadas metas puesto que provocan conflicto con supuestas expectativas inferiores que el sujeto tiene de sí⁹¹. El complejo de Acteón consiste en las imágenes de contemplar la desnudez de otro sin que éste se percate de ello, un tipo de deleite que tiene que ver con una especie de *violación por la vista*. ¿Qué tiene que ver esto con la ética? Primero hay mostrar que es lo que tiene que ver con el psicoanálisis freudiano, lo que en realidad es muy poco.

El término “complejo” es acuñado desde la psiquiatría⁹² y utilizado por diversas escuelas de psicoterapia, desde las cuales puede hablarse de más de una cincuentena de complejos⁹³. Siendo quizá el complejo de Edipo la teoría más representativa y popular de Freud, la cual ubica sólo dos complejos, el mencionado y el complejo de castración. En términos generales, para Freud el complejo va ligado a la prohibición al incesto. Sin embargo, el médico vienés pronto advirtió los peligros que podía acarrear la popularidad que iba adquiriendo el término así como las distintas acepciones propuestas por sus discípulos:

[...] Una palabra cómoda y a menudo imprescindible para reunir en forma descriptiva hechos psicológicos. Ninguna otra palabra introducida por el psicoanálisis para sus

⁹¹ Stern señala que tanto el complejo de Jonás como el de Acteón son propuestas de Sartre. Y aunque no aparece una distinción como tal en *El Ser y la Nada*; es sólo el segundo complejo el que Sartre define, además el complejo de Acteón aparece como una aportación del psicólogo humanista Abraham Maslow (1908-1970).

⁹² Por el psiquiatra alemán Theodor Ziehen (1862-1950).

⁹³ Por mencionar algunos: c. de inferioridad, c. paterno, c. de Electra.

propias necesidades ha adquirido tan gran popularidad ni ha sido tan mal aplicada, en detrimento de la construcción de conceptos más precisos.⁹⁴

En una carta a Ernest Jones: “el complejo no es un concepto teórico satisfactorio; existe una mitología junguiana de los complejos” (Carta a Ferenczi).⁹⁵ Puede deducirse así que la crítica a la noción de complejo ya había sido hecha antes que Sartre, por Freud.

Sartre al referirse al tema del complejo, por lo general emplea el término en plural: complejos. De la misma manera en *El Ser y la Nada* aparecen alusiones específicas a los complejos propuestos por Jung y Adler. Por otra parte, el texto sobre el psicoanálisis existencialista de Stern enuncia varias analogías entre los conceptos del psicoanálisis adleriano y el existencial. Así, nuevamente cabe la sospecha de que el diálogo que entabla Sartre con el psicoanálisis no es precisamente con el freudiano.

Retomando las implicaciones éticas, cabe sugerir que el complejo tiene que ver con la ética en tanto que es cada una de las concatenaciones de pensamientos ligadas a afectos, contenidos psíquicos (prescindamos por un momento del adjetivo consciente o inconsciente) significantes y consecuentemente a los actos. Cada uno expresa esa totalidad de la realidad humana de la cual el psicoanálisis existencial parte. Si cada hombre crea su propia axiología a partir de lo que considera bueno o malo, la aplicación del

⁹⁴ FREUD, S. *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico*, (1914). Vol.XIV.

⁹⁵ ERNEST JONES, *Vida y obra de Sigmund Freud*, Vol. 3

psicoanálisis existencial dará cuenta de esa axiología, sea el caso de Flaubert, Baudelaire, Genet o cualquier otro.

Cuando pregunté a Sartre si el psicoanálisis existencialista había encontrado alguna aplicación práctica, me contestó en una carta del 3 de octubre de 1948: "Trate de aplicarlo dos veces: una, al estudio de un individuo (*Baudelaire*), y la otra al estudio de un problema colectivo (*Réflexions sur la Question juive*)." Ambos son ensayos psicológicamente maestros y mucho más convincentes que las tentativas teóricas de Sartre para unir el psicoanálisis existencial a la ontología, como en *L'Être et le Néant*.⁹⁶

Cabe agregar a las aplicaciones del psicoanálisis: *Las palabras y Flaubert y Saint Genet*. Dichos textos no son mencionados en la carta puesto que son posteriores cronológicamente (de 10 a 20 años). Lo que es importante rescatar es que probablemente el psicoanálisis existencial de Sartre fue concebido por Sartre como una especie de método de acercamiento literario, un recurso para explicar de una realidad humana en particular (trátese de una colectividad o un escritor) en su aspecto moral pero siempre tomando cierta distancia. Es decir, el estudio de los judíos era a partir de ellos como comunidad, los distintos escritores ya habían fallecido, en su autobiografía se trataba de él mismo pero cuando niño. ¿Por qué no poner en marcha el psicoanálisis existencial en la concreción del ahora? Si el hombre es una totalidad que se expresa en cada una de sus conductas, por qué no valerse de una conducta actual. ¿Resultará difícil dar cuenta de una subjetividad que se manifiesta a la par que se analiza?

⁹⁶STERN, Alfred, *La filosofía de Sartre y el psicoanálisis existencialista* [Trad. Julio Cortázar], Buenos Aires: Imán, 1951, pp. 223-224.

Tanto para el psicoanálisis de Freud como para la filosofía de Sartre la moral sería de “inevitable e imposible”.

CAPÍTULO V SARTRE, EL PSICOANÁLISIS Y LOS TIEMPOS MODERNOS

Dr. X.- Por hoy no hablaré más. Quiero volver a charlar con usted, pero sólo hablaré delante de personas capaces de controlar sus violencias.

A.- ¡Muy bien!

Dr. X.- Pero estoy dispuesto a explicarme con usted sin grabador, y frente a personas capaces de contenerlo.

A.- ¡Muy bien! ¿No tiene nada más que decir? ¿Se terminó entonces? ¿Cortamos, entonces? ¡Se interrumpe la sesión!

Dr. X.- Muy bien, se interrumpe la sesión entonces, es la primera sesión, hasta la siguiente entonces. Hasta la vista, doctor.⁹⁷

SARTRE Y SU SÍNTOMA

A diferencia de los primeros textos de Sartre, el diálogo con el psicoanálisis se abre; la presencia de Freud deja de ser esquivada. Después de la lectura de *El Ser y la Nada* pareciera abrirse formalmente la puerta al psicoanálisis existencial. Una puerta que recién abierta se entrecierra pues Sartre anuncia que este psicoanálisis no ha encontrado aún su Freud.

Probablemente Sartre no podía erigirse como el Freud del psicoanálisis existencial pero resulta innegable al menos, su papel comprometido como analista existencial. Prueba de ello es tu texto autobiográfico *Las palabras*: habla de la escritura para luego de cierta manera, abandonarla o mejor dicho, re-posicionarse frente a ella. Eso sí, renunciar a la posibilidad de escribir una novela, una pieza de teatro, un cuento.⁹⁸

⁹⁷ SARTRE, "Diálogo psicoanalítico"... p. 267

⁹⁸ Dato curioso, otorgársele el premio nobel como escritor gracias a esa expresión de abandono, de renuncia.

¿Qué hace Sartre en *Las palabras*? Sin duda, este texto nos ofrece una riqueza sobre el psiquismo sartreano: la relación con la madre, la ausencia del padre, los sueños, etcétera. El mismo Sartre se auto-interpreta: “A decir verdad, la temprana retirada de mi padre me había gratificado con un Edipo de lo más incompleto; no tenía superyó –estamos de acuerdo- pero tampoco agresividad”(…) “... dejé detrás de mí a un muerto joven que no tuvo el tiempo de ser mi padre y que hoy podría ser mi hijo. ¿Fue un mal o un bien? No sé; pero acepto con gusto el veredicto de un eminente psicoanalista: no tengo superyó.”⁹⁹

Un psicoanalista no dejaría pasar la oportunidad para explicar al hombre Sartre a partir de lo narrado: narcisismo, sublimación por medio de la escritura, identificación del padre, etcétera. Lo que resulta significativo para nosotros es que a través del texto *indaga en su pasado* para descubrir que su pasión por la letra no era tan libre después de todo.

Según un colaborador de Freud en *Les temps modernes* y reconocido psicoanalista, J.B. Pontalis (“Introducción” a *Freud: un guión*) Sartre inició su psicoanálisis después de la elaboración de su guión para el filme sobre Freud, análisis que al igual que el guión abandonó al poco tiempo. ¿Quién sería capaz de analizar a Sartre? Tomando en cuenta la aplicación de categorías psicoanalíticas como parte del relato de su infancia, puede decirse que, Sartre mismo. En *Las*

⁹⁹ SARTRE, J. “*Las palabras*”. Losada. Buenos Aires: 2005. P. 25. Edición francesa: En vérité, la prompte retraite de mon père m’avait gratifié d’un «Edipe» fort incomplet: pas de Sur-moi, d’accord, mais point d’agressivité non plus j’ai laissé derrière moi un jeune mort qui n’eut pas le temps d’être mon père et qui pourrait être, aujourd’hui, mon fils. Fut-ce un mal ou un bien? Je ne sais; mais je souscris volontiers au verdict d’un éminent psychanalyste: je n’ai pas de Sur-moi. *Les mots*, Gallimard. París: 1964. P. 19.

palabras se encuentran destellos de “auto-análisis”; ¿Sartre se auto-analizó como lo hiciera Freud consigo mismo?¹⁰⁰

En cuanto a su relación con el psicoanálisis que él llama “empírico advertimos un carácter sintomático. Sobre esto es tiempo de escuchar a “Sartre por Sartre”¹⁰¹

El pensamiento de Freud y el de Marx constituyen, ambos, teorías del condicionamiento exterior. Cuando Marx dice: “*Poco importa lo que la burguesía crea hacer, lo importante es lo que hace*”, basta con remplazar “*la burguesía*” por “*un histérico*” para que la fórmula pueda ser de Freud. Dicho esto, debo explicar mis relaciones con la obra de Freud a partir de mi historia personal. Es indudable que experimenté, en mi juventud, una profunda repugnancia por el psicoanálisis, que debe ser explicada lo mismo por mi ciega ignorancia de la lucha de clases. Porque era un burgués que rechazaba la lucha de clases; se podría decir que porque era francés rechazaba a Freud.¹⁰²

Después de responder al lugar teórico que Sartre concede a la obra de Freud, reconoce que en todo caso no encontraba relación alguna entre el psicoanálisis y sus investigaciones. Como se ha intentado mostrar,¹⁰³ si los primeros textos de Sartre abordan cuestiones del campo de la Psicología, la alusión a los textos freudianos o al menos un posicionamiento ante tales resultaría difícilmente desdeñable en tales textos. Luego de casi 30 años de la aparición del psicoanálisis existencial su creador le asigna un lugar digno a la obra de Freud, no sin agregar que algunas cuestiones de la teoría psicoanalítica le siguen pareciendo “chocantes”, por ejemplo: la impresión de mecanicismo que provoca el recurrir a lenguaje fisiológico y biológico, lo que engendra una mitología del

¹⁰⁰ Algunos comentadores de Freud sostienen que el auto-análisis de Freud se llevó a través de su correspondencia con su amigo Wilhelm Fliess.

¹⁰¹ Artículo de *New Left*, reproducido por *Le Nouvel Observateur*, 26 de enero de 1970. Tomado del compendio de textos: SARTRE, J. “El escritor y su lenguaje y otros textos. Situations IX”, Losada, Buenos Aires: 1973.

¹⁰² *Ibid.* P. 78

¹⁰³ Véase capítulo I.

inconsciente. Términos como “represión”, “censura”, “condensación”, “pulsión” comparten la misma suerte. No parece vislumbrarse ya aquí carácter sintomático alguno. Sartre comienza un uso riguroso de los conceptos psicoanalíticos: distingue censura de represión y utiliza “pulsión” en lugar de instinto, el sarcasmo queda a un lado. Asimismo hace referencias específicas a los textos de Freud, tal caso es el caso de *Signorelli* en *Psicopatología de la vida cotidiana*. Y no es que se esperara que Sartre otorgara un papel privilegiado a Freud en la génesis de su psicoanálisis existencial pero la postura realmente crítica que deja entrever en la década de los 60s puede aportar verdaderos rudimentos para su psicoanálisis existencial. Tal es así que las ideas filosóficas de Sartre no parecen tan lejanas a las de un gran lector de Freud, Jacques Lacan¹⁰⁴. Finalmente Sartre señaló que el inconsciente de Lacan le parecía más interesante.

¹⁰⁴ Desde las primeras páginas advertimos que no era objetivo del presente trabajo realizar una apología del freudismo, sino más bien mostrar la presencia que brilla por su ausencia del pensamiento de Freud en el psicoanálisis existencial de Sartre, que optamos por designar como “carácter sintomático”. A la par hemos tenido que resistir la tentación de ligar el psicoanálisis existencial a las ideas presentadas por Jacques Lacan y decimos tentación porque ambos pensamientos suelen coincidir en muchos puntos. ¿Por qué hemos desistido? Primeramente porque estos estudios ya se han hecho (MILLER, J., *Un Comienzo en la vida: de Sartre a Lacan*, Madrid: Síntesis, 2003; PONTALIS, J.B., *Después de Freud*, París: Gallimard, 1993 y VASALLO, S., *Sartre/Lacan. Verbo ser: entre concepto y fantasma*, Argentina: Cálculos, 2007) y no aluden carácter sintomático alguno. Al menos no en el sentido de que Sartre tuviese alguna reserva en proferir el nombre de Lacan. No hemos hablado de Lacan porque de hacerlo, compartiríamos el síntoma de Sartre: hablar del psicoanálisis existencial dando por sentado o pasando por encima de las tesis de Freud.

LOS TIEMPOS MODERNOS

Pero si algo nos enseña *lo vivido*¹⁰⁵ sartreano es que las cosas no tienen un final feliz. Si bien Sartre reconoció ciertos elementos rescatables del psicoanálisis y le otorgó a Freud un papel importante en el pensamiento occidental, no dejó por ello de poner en tela de juicio la eficacia de la técnica psicoanalítica ni de poner en aprietos a los psicoanalistas. Como director de la revista *Les temps modernes* Sartre publica contra el parecer de sus colaboradores Pontalis y Pingaud un artículo titulado “Diálogo psicoanalítico”. Se trata de un hombre que después de 3 años de análisis decide confrontar a su analista, este texto ha sido situado como una muestra de la ineficacia terapéutica del psicoanálisis. Lo que nos importa aquí es que de alguna u otra manera Sartre abre un puente de diálogo real entre Filosofía y Psicoanálisis. Toma un fragmento de la realidad psicoanalítica y lo somete a discusión, lo rescata de la relación cerrada analista-paciente y lo hace del conocimiento del público.

Pontalis se abstiene emitir comentario acerca de la publicación del diálogo sin embargo, señala la relación ambivalente de Sartre con el psicoanálisis desde hace más de 30 años.

Un desenlace feliz tendría que ver quizá con el replanteamiento del psicoanálisis existencial por ese “compañero de ruta crítico del psicoanálisis” que

¹⁰⁵ Término que instaura Sartre en *Crítica de la razón dialéctica* y que se refiere al proceso dialéctico de la vida psíquica, un proceso que permanece necesariamente opaco a sí mismo pues es una constante totalización, una totalización que no puede ser consciente de lo que ella es.

se llamó a sí mismo Sartre.¹⁰⁶ El último cuestionamiento de éste al psicoanálisis instaurado por Freud no deviene en la inclusión de elementos a su psicoanálisis existencial, en la deconstrucción, afirmación o disolución del mismo. ¿Por qué no regresar? Señalar problemáticas es uno de los caminos filosóficos, pero los textos de Sartre no sólo apuntan a ello sino que son a la elaboración de una antropología filosófica, su psicoanálisis existencial es una prueba fehaciente.

El psicoanálisis existencial de Sartre

Existe un artículo titulado “El psicoanálisis existencial de Jean-Paul Sartre” que consideramos importante comentar pues representa de alguna manera, la discusión actual del tema. El autor del artículo, Alfonso Rodríguez, dedica más de la mitad de su trabajo a la exposición de lo que consiste la creación sartreana, y quizá no sea para menos; presentar someramente los psicoanálisis que Sartre refiere como antecedentes del suyo (el literario y el empírico) requiere de una comparación teórica para llegar posteriormente a su propuesta. Sin embargo, no parecen muy atinados las referencias a los textos de Freud; en primer lugar porque parten de un momento teórico aislado de su contexto, no hay reparo en el que momento de desarrollo de la teoría se ubican. Sin justificar la elección, se toma el texto de Freud “Delirio y sueños en la ‘Gradiva’ de Jensen”; si bien la concepción del objetivo terapéutico del psicoanálisis en ese texto (hacer

¹⁰⁶ Este replanteamiento de llevarse a cabo, estaría más cercano del psicoanálisis lacaniano que de aquello que actualmente lleva el nombre “Psicoanálisis existencial” (Rollo May, Victor Frank).

consciente lo inconsciente), se mantiene a lo largo del pensamiento, no puede ubicarse como la única.

Impreciso resulta el manejo de algunos conceptos del pensamiento sartreano por Rodríguez, particularmente la idea de la libertad: el cuestionamiento a la idea de libertad como absoluta es una crítica recurrente a Sartre que no se sostiene en los textos posteriores a *El ser y la nada*. Puede tomarse como un pleonasma para referirse al psicoanálisis instaurado por Freud: “psicoanálisis analítico”. Pocos elementos hay que apunten a una lectura crítica o a una propuesta interpretativa, decir una y otra vez que cada uno de los lectores tomara su posición respecto a lo ahí expuesto es una obviedad que poco o nada aporta al tema. Lo mismo se aplica cuando el autor colombiano sostiene “A mí personalmente me parece que el esfuerzo, loable, hermosamente dicho, humanamente encomiable, no es totalmente exitoso.”¹⁰⁷ Este tipo de juicio de valor está de más tratándose de la Psicología, el Psicoanálisis y la Filosofía.

Y no es exitoso porque no puede serlo, pues se trata del intento de fundir paradigmas que vienen de orillas diversas, diferentes, frecuentemente antagónicas. ¿Qué me queda de las obras que materializan los postulados teóricos expuestos en «Eps» cuando los ha materializado en los libros sobre Baudelaire, Jean Genet y Flaubert. Me queda personalmente un enfoque en el cual prima lo que fue Sartre es [*sic.* en] su vida: un marxista: pocas alusiones al estilo de los escritores, más bien una biografía histórica, un énfasis mayor en las condiciones sociales de clase de alguien que conoció muy de cerca a Freud pero que, por explicaciones que el mismo psicoanálisis da, no lo pudo acoger de todo. [...] El psicoanálisis sartriano, se habrá visto, es el resultado de un intento de fundir freudismo con marxismo desde la perspectiva de la autonomía absoluta, lúcida, infalible de la razón poskantiana y atribuyéndole a la libertad del hombre los rasgos que Descartes le atribuye a la libertad divina.¹⁰⁸

¹⁰⁷ RODRÍGUEZ, Alfonso, “El psicoanálisis existencial de Sartre” en *Psicología desde el Caribe*, Publicación semestral de la Universidad del Norte, Barranquilla, Colombia, Número 007, 2001, P. 147

¹⁰⁸ *Ídem.*

Si bien la tesis del psicoanálisis existencial de asumir al hombre en una perpetua historialización puede leerse como una contradicción a la aseveración inicial de Sartre en el apartado dedicado a esto: el hombre no puede explicarse a partir de los grandes ídolos de nuestra época (el medio, la educación, la herencia). La tesis de Rodríguez en lo relativo al psicoanálisis de Sartre como un intento de combinar freudismo con marxismo es equivocada, en primer lugar, porque como se ha tratado de señalar, lo que el filósofo francés alude al pensamiento freudiano no le corresponde en varios puntos. En segundo lugar, tal posición se desmiente a partir de las entrevistas realizadas a Sartre, dónde considera a *El Ser y la Nada* como producto de su condición burguesa. Rodríguez lo dice él mismo, es en las décadas de los sesenta cuando trata de fundir marxismo y estructuralismo (no veinte años antes).

CONCLUSIÓN

Tanto Freud como Sartre, lectores voraces, investigadores interdisciplinarios, personalidades aclamadas y censurados en su tiempo por los intelectuales de occidente. Abrevaron de fuentes dispares, expresaron sus tesis sin dogma y sin temor por incomodar a nadie, se equivocaron muchas veces pero a diferencia de muchos, lo reconocieron y volvieron a empezar. Consideraban que el individuo es la clave para entender la sociedad y la realidad humana como tal. Freud intentaba explicar al hombre del exterior desde el interior. Sartre por su parte, insiste en rechazar una supuesta vida interior del hombre: la primera empresa de una filosofía debe ser expulsar a las cosas de la conciencia y restablecer la verdadera relación de ésta con el mundo, a saber, la de que la conciencia es conciencia posicional *del* mundo. ¿En realidad expulsarlas es una tarea susceptible de concretarse? ¿No era de cierta manera esta empresa compartida por Freud: expulsar los secretos, las cosas embarazosas, lo que socialmente no es aceptado?

Si para Sartre, la imaginación, el sueño, la emoción y otros son estructuras de la conciencia, son ellas mismas conciencias ¿por qué no podría ser la censura conciencia de nihilizar, de *no-ser* lo que se es. Si al fin y al cabo la libertad alude a esa capacidad de negar, de inquirir de anonadar ¿por qué no puede ser la censura parte del ejercicio de esa libertad? *Una* de las tantas maneras de posicionarse en el mundo. Se dirá seguramente que esa sería no una de las mejores maneras de posicionarse ante el mundo, tal vez que se trate de un acto de mala-fe.

Sartre señaló que a la hora de develar el ser era menester dejar a un lado las preocupaciones éticas. Una axiología tendría que venir después.

Las objeciones que Sartre hace al psicoanálisis freudiano desde su psicoanálisis existencial, no se sostienen según lo que hemos tratado de mostrar.

Sartre afirma que el psicoanálisis existencial no ha encontrado aún su Freud. Y esto puede ser así por tres razones.

La primera, el psicoanálisis existencial no ha encontrado aun su Freud” porque Sartre no podía aspirar a serlo. Y cómo iba a ser el padre del psicoanálisis existencial, si ya antes Heidegger había elaborado su “analítica existencial” así como otros filósofos existencialistas y antes de ellos, otros. Y es que el empeño por descifrar la psique y su relación con las conductas es tan antiguo como la filosofía misma. Porque Sartre no entendió el psicoanálisis, porque como hijo de su época (y él mismo lo admite) no podía entenderlo. Porque tal vez lo entendió demasiado tarde, aplicándolo a sí mismo y a otros escritores, pero cuyos preceptos no sistematizó, sobretodo no los sistematizó donde eran necesarios (en el apartado del *Ser y la Nada*).

Dos. Porque son muchos los que se han colgado el letrero de psicoanalistas existenciales: Victor Frankl, Rollo May, etcétera. Siendo que más allá de tomar a gusto algunos conceptos freudianos, el trabajo de estos pensadores no ha entablado un diálogo serio con la Filosofía.

Porque la mera concepción de un encuentro entre lo psíquico y la existencia no es poca cosa. Porque para Sartre, la recién nacida psicología adolecía de rigor

conceptual, porque lo anímico va ligado a lo existencial y lo existencial no es cuantificable. Porque vislumbrar un engarce entre un método que empleando herramientas filosóficas dé cuenta de la totalidad de la realidad humana fue la tarea final emprendida por Sartre. Porque tal tarea inacabada por cierto, impregnó toda su obra filosófica o no. Porque tal tarea, inacabada por cierto, le dio al ateo desesperado una esperanza: la construcción de una antropología filosófica.

Habrá que escribir un día la historia de la relación ambigua, hecha de una atracción y de una reticencia igualmente profunda, que Sartre mantiene desde hace treinta años con el psicoanálisis, y quizá también releer su obra desde esta perspectiva.¹⁰⁹

¹⁰⁹ PONTALIS, J.-B., “Respuesta a Sartre”, *Les temps Modernes*, No. 274, abril de 1969. Tomado de SARTRE, J., “SITUATIONS IX. El escritor y su lenguaje” p. 269.

BIBLIOGRAFÍA

Obras de Sartre:

Cahiers pour une moral, [ed. de A. Elkaim-Sartre], París: Gallimard, 1983.

Cuadernos de guerra: noviembre de 1939 – marzo de 1940, [Tr. De Joaquim Sempere] Barcelona: Edhasa, 1987.

Critique de la raison dealectique, París: Gallimard, 1960. [Trad. *Crítica de la razón dialéctica I*, Buenos Aires: Losada, 2004].

L'être et le neant, essai d'ontologie phenomenologique, París, Gallimard, 1943. [Trad. *El ser y la nada: Ensayo de ontología fenomenológica*, Madrid: Alianza, 2005].

Esquisse d'une théorie des émotions, París: Hermann, 1939. [Tr. *Bosquejo de una teoría de las emociones*, Madrid: Alianza, 1971].

L'existentialisme est un humanisme, París, Nagel, 1946. [Trad. *El existencialismo es un humanismo*, Barcelona: Edhasa, 1999].

El escritor y su lenguaje y otros textos, "Situations, IX" (1972) [Trad. Eduardo Gudiño Kieffer] Buenos Aires: Losada, 1973.

Flaubert, El idiota de la familia, 3 vols., Tiempo Contemporáneo.

Freud: Un guión. [Prólogo de Jean-Bertrand Pontalis], Madrid: Alianza, 1985.

L'homme et le chosses, Situations I, París: Gallimard, 1975, pp. 245-295.

L'imagination [1936], París, PUF, 1949. [Tr. *La imaginación*, Buenos Aires: Sudamericana, 1973].

L'imaginaire, psychologie phénoménologique de l'imagination, París: Gallimard, 1940. [Trad. *Lo imaginario*, Buenos Aires: Losada, 2005].

Les mots, París: Gallimard, 1964 [Trad. *Las palabras*. Manuel Buenos Aires: Losada, 2005].

¿Qué es la literatura? [Trad. Aurora Benárdez] Buenos Aires, Losada, 2003.

Saint-Genet, comediante o mártir, Buenos Aires, Losada, 2005.

La transcendance de l'ego: esquisse d'une description phénoménologique, 1936. France: VRIN Editeur, 2003. [Trad. *La trascendencia del Ego*, Calden, 1968].

Obras de Freud:

FREUD, S., *Obras completas*, [Tr. José Luis Etcheverry] Buenos Aires, Amorrortu, 6ta. Reimp, 2001:

- _____ *Análisis terminable e interminable* (1937) Vol. XXIII.
- _____ *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico* (1914) Vol. XIV.
- _____ *Lo inconciente* (1915) Vol. XIV.
- _____ *La represión* (1915) Vol. XIV.
- _____ *Proyecto de Psicología* (1950 [1895]) Tomo I.
- _____ *Nota sobre el concepto de inconciente* (1912) Tomo XII.
- _____ *El Yo y el ello* (1923) Tomo XIX.
- _____ *Más allá del principio del placer* (1920) Vol. XVIII.
- _____ *Esquema del psicoanálisis* (1940 [1938]) Vol. XXIII.
- _____ *El método psicoanalítico de Freud* (1904 [1903]) Vol. VII.
- _____ *Psicopatología de la vida cotidiana* (1901) Vol. VI.
- _____ *La interpretación de los sueños* (1900 [1899]) Vol. V y VI.

Intérpretes de Sartre

ÁLVAREZ TURIENZO, Saturnino y CAMPS Victoria (editores) *Historia de la Ética*, Vol. 3 "La ética contemporánea", Barcelona: Crítica, 1988.

CLAUDIO TOGNATO, *Sartre contra Sartre*, [tr. Del italiano, Roxana Ariolfo] Buenos Aires: ediciones del signo, 2001.

COHEN SOLAL, Annie, *Sartre*, [tr. De Agustín López Tobajas, y Christine Monot], Barcelona: Edhasa, 1989.

GONZÁLEZ, Agustín, ed, *Sartre: Antropología y compromiso*. Barcelona: Promociones y publicaciones universitarias, 1988.

GORRI GOÑI, Antonio, *Jean Paul Sartre: Un compromiso histórico. Evolución ontológico-social de una psicología fenomenológica*. Barcelona, Anthropos, 1986.

JEANSON, Francis, *El problema moral y el pensamiento de Sartre*, Buenos aires: Siglo XX.

LEVY, Bernard Henri, *El siglo de Sartre*, [tr. Juan Vivanco] Barcelona: Ediciones B, 2001.

MARTINEZ CONTRERAS, Jorge. *Sartre: La filosofía del hombre*, [tr. Francisco González Araburo] México: Siglo XXI, 1980.

Filosofía y psicoanálisis

ASSOUN, Paul-Laurent, *Freud: la filosofía y los filósofos*, P Buenos Aires: Paidós, 1982.

BRAUNSTEIN, N. *Psicología: ideología y ciencia*. México: Siglo XXI, 1975.

BOURGET, P., *Essais de psychologie contemporaine: G. Flaubert*. Edition définitive augmentée d'appendices. París, Librairie Plon, 1901

CONSTANTE, Alberto y FLORES FARFÁN, Leticia (coordinadores), *Filosofía y psicoanálisis*, México: UNAM, 2006.

GUERRA, Ricardo, *Filosofía y fin de siglo*, México: UNAM, 1996.

STERN, Alfred, *La filosofía de Sartre y el psicoanálisis existencialista* [Trad. Julio Cortázar], Buenos Aires: Iman, 1951.

ROLLO, May, *El dilema existencial del hombre moderno*, Buenos Aires: Paidós, 1973.

_____ *Existencia: nueva dimensión en psiquiatría y psicología*, Madrid: Gredos, 1967.

Diccionarios:

ABBAGNANO, Nicola, *Diccionario de filosofía*, [Trad. Del italiano de Alfredo N. Galletii] 2ª ed., 5ª reimp., México: FCE, 1987.

DORSCH, Friedrich, *Diccionario de Psicología*, 7ª edición. Barcelona: Herder, 1985.

FERRATER MORA, José, *Diccionario de filosofía*, 1ª ed. Revisada, aumentada y actualizada en Ariel Referencia: noviembre 1994. 3ª reimp: mayo 2004.

LAPLANCHE, Jean y PONTALIS, Jean-Bertrand, *Diccionario de Psicoanálisis*, [Trad. Fernando Cervantes Gimeno], Labor, s.e., s.f.

ROUDINESCO, Elizabet y PLON, Michel, *Diccionario de Psicoanálisis*, [Trad. De Jorge Piatigorsky], 2ª ed., Argentina: Paidós, 2008.

Tesis

ESTRADA CONTRERAS, Martín, “El concepto de libertad en Sartre”, tesis de licenciatura en Filosofía, Facultad de Filosofía y letras, México: UNAM, 2004. (001-01011-E1-2004).

LECHUGA VARELA, Edith, “Entre el ser y la nada: Freud y Sartre”, tesis de maestría en Psicología, Facultad de Psicología, México: UNAM, 1986. (001-01962-L1-1986).

REGULES SILVA, Elizabeth Luisa de, “El concepto de libertad en Jean Paul Sartre”, tesis de licenciatura en Filosofía, Facultad de Filosofía y Letras, México: UNAM, 1992. (001-01011-R1-1992-2).

Revistas

RODRIGUEZ M. Alfonso, “El psicoanálisis existencial de Jean-Paul Sartre”, en *Psicología del caribe*, Publicación semestral de la Universidad del Norte, Barranquilla, Colombia, enero-julio, número 007 pp. 138-148.

SARTRE JEAN-PAUL, “Diálogo psicoanalítico”, “Respuesta a Sartre de J.B Pontalis” y “Respuesta a Sartre de Bernard Pingaud”, en *Les temps Modernes*, no. 274, abril de 1969.

“Entrevista con J.P. Sartre. Antropología y psicoanálisis”, en *Dialéctica*, Universidad de Puebla, [tr. Jorge Martínez Contreras] v. 4.

Recursos electrónicos

ALVAREZ SILVA, Alejandro, *El ser y la vida. Un estudio de la emoción*. En:

<http://www.redcientificia.com> 24/05/2008.

VÁZQUEZ ROCCA, Adolfo, *Sartre: Teoría fenomenológica de las emociones y conciencia posicional del mundo*. En: <http://www.observacionesfilosoficas.net> 28/01/2009.